EL BUEN LABRADOR.

COMEDIA EN QUATRO ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

Que se ha de representar por la Compañía de Manuel Martinez en el verano de este año de 1791.

PERSONAS.

El Conde, *Señor del Pueblo*, Sr. Joseph Huerta.
Benito, *labrador honrado*, Sr. Antonio Robles.
D. Diego, *Alcalde del estado noble*, Sr. Isidoro Mayque.
Anselmo, *Alcalde del estado llano*, Sr. Vicente Ramos.
D. Gil, *hidalgo ridículo*, Sr. Miguel Antolin.
D. Silverio, *Estudiante*, Sr. Miguel Garrido.
D. Andres, Sr. Francisco Ramos.
Timotea, Sra. María del Rosario.
Torquata, Señora Rita Luna.
Simon, Sr. Francisco Lopez.
Gregorio, Sr. Vicente Camas.
Pablo, Sr. Manuel Gonzalez.
Blas, Sr. Vicente Romero.
Mozo 1.°, Sr. Luis Moncin.
Mozo 2.°, Sr. Felipe Ferrer.
Petronila, Sra. Manuela Monteis.
Juana, Sra. Lorenza Correa.
Blasa, Sra. Antonia Orozco.
Bernarda, la Señora Manuela Morante.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una plaza de Lugar con fuente de agua natural con pilon para lavar; á la izquierda habrá banco de Herrador, á la derecha Botica. Aparecen lavando varias payas, y sale Don Gil de Monteligero, hidalgo ridículo.

Qué lerdos son y qué burros
los magnates de este Pueblo!
Vaya, vaya, por mas que ando
de aquí para allí, no puedo
lograr que ninguno venga
á rendirme sus obsequios.
Esta falta es necesario
que la corrija un arreglo.
Pero para hacer que vengan
saco la gaceta y leo:
ácia allí estaré mejor:
muchacho, traeme un asiento.
Smirna y Marzo: un Baxá
de Constantinopla ha hecho
una reforma muy grande
en su Serrallo. Lo mesmo
con los caballos cansados
hacen en los Regimientos:
En la Crimea la peste
está haciendo estragos fieros:::-

Cantiña.

Si vas á la fuente,
chiquilla, á llenar,
huye de los mozos
que van á rondar,
que la cantarilla
te pueden quebrar:
Jabonar, jabonar, jabonar.

Gil. Se dará una picardía
semejante! Asi los fueros
se me guardan? qué se entiende
cantar quando está leyendo
el muy ilustre y muy noble
Don Gil de Monteligero?

Petr. Señor Don Gil, si os ofende,
á cantar no volveremos.

Gil. Que si me ofende? A no ser
que yo no quiero perderos,
os pondria en un presidio.

Bernar. Ojalá amen. Que no creo
que se pase en un presidio
lo que se pasa en el pueblo.

Gil. Bachillería.

Juana. Que no haya
quien refrene á este soberbio!

Gil. Oyes tu, saca una silla:::-
Al mancebo del Boticario.
aqui con mayor sosiego
podré leer: Ratisbona.
La dieta:::- Qué es aquesto?
Machaca el Boticario.
Quién machaca? El Boticario,
el ministro, el instrumento
de la muerte? Qué no dexas
de machacar? Quando leo
todo el pueblo ha de guardar
el mas profundo silencio,
que para eso soy Hidalgo;
y si es para algun enfermo
lo que machacas no importa
que se muera, que primero
soy yo. Cuidado conmigo
que no sufro á los plebeyos.
Pero en aquel otro lado
parece que hay mas silencio.
Lisboa doce de Junio:
Hoy salieron de este puerto
para el Brasil:::- Picaron,
no miras que estoy leyendo
y me interrumpes? eso es
aprieta, dale mas recio:
Ya está visto: Si no hay órden
ni policía en el pueblo;
yo te haré que me respetes:
Si no se pone un arreglo
sobre estas cosas es fuerza
irse á vivir á un desierto.
Pero mi amigo el Alcalde
Sale Don Diego.
viene allí. Señor D. Diego,
perdonadme que os lo diga:
como no pongais remedio
en estas cosas, un quarto
en la vida á gastar vuelvo
para que os hagan Alcalde:
Me costó muchos refrescos
y pasos el que enpuñarais
la vara, creyendo en ello
hacer al estado noble
un gran servicio. Mas viendo
que vos no teneis cuidado
de que le guarden sus fueros
se acabó mi proteccion.

Diego. Pero D. Gil, qué os han hecho?

Gil. Qué me han hecho? Ahí no es nada:
No encontrar en todo el Pueblo
quien venga á hacerme la corte;
si vivieran mis abuelos
qué dirian al mirar
á un Gil de Monteligero
tan denostado; y lo peor
no es esto, sino que habiendo
querido leer la Gaceta,
no me han permitido hacerlo
las mozas, el Boticario,
ni el herrador; no hay gobierno
en el Lugar.

Diego. Reparad
que aunque en parte son molestos,
son precisos, y á las mozas
es necesario en los Pueblos
darlas algun desahogo.

Gil. ¿Pués y nuestros privilegios?
¿De qué nos sirve tener
un ilustre nacimiento?
de qué el ser Hidalgos? Vaya

yo pensé por vuestro medio
desterrar de este Lugar
los abusos, que el trastuelo
del Labradorcillo intruso
ha derramado, y encuentro
que con vuestra tolerancia
los dexais tomar aumento.
Diego. No tengo hecho por serviros
tres recursos al Consejo?
Gil. No basta eso.
Diego. No mirais
que el Alcalde compañero
me es contrario, y que me expongo
á tener un sentimiento?
Gil. Un Alcalde del estado
llano ¡miren que sugeto!
Diego. Tan Alcalde es como yo.
Gil. Señor D. Diego, ya veo
que esto acabará á capazos;
pero vendrá mi dinero
por delante; sí Señor:
Usted me debe mil pesos
que le he dado en varias veces
para urgencias.
Diego. Os lo niego
acaso?
Gil. A mis beneficios
correspondeis desatento;
á Benito el Labrador
dexais tomar mucho cuerpo:
desde que ha venido, nadie
vá á mi casa por dinero:
y creedme, en la cosecha
ni un grano de trigo encierro,
y esto es causa de que yo
no puedo abrir mi granero
quando hay escasez; y aunque
procuro caro venderlo,
al fin remedio la falta
y hago á mi patria este obsequio.
Diego. Vos quereis que yo me pierda:
ingnorais los privilegios
que los Labradores tienen?
Gil. Idme á contar los mil pesos.
Diego. Mirad que:::-
Sale D. Silverio. Señor D. Gil?
Gil. Qué quiere usted, D. Silverio?
Silv. Nada, que me deis un polvo:
qué rico que es, este es fresco.
Gil. Hoy de Madrid me ha llegado.
Silv. Siendo eso le probaremos.
Me echaré un poco en la caxa.
Gil. Vaya echad, pero con tiento.
Silv. Teneis ahí una moneda?
Gil. Tomad un quarto.
Silv. Es pequeño,
dadme una pieza de á dos.
Gil. El caso es que no la tengo.
Silv. Venga el quarto, qué terrones!
Gil. Qué pelma sois D. Silverio!
Silv. Huele bien.
Gil. Por lo que queda
os podeis echar el resto.
Silv. Decis bien; que luego en casa
vos lo podeis tomar fresco.
Gil. Qué os guardais tambien el quarto?
Silv. Le guardo porque no quiero
que os empuerque los bolsillos.
Gil. La precaucion agradezco:
quereis otra cosa?
Silv. Mucho.
Tomad un polvo primero
y os lo diré; pero no
que este de polvos no es tiempo;
pues, Señor, en este mundo
todos estamos expuestos
al robicidio; al que compra
roba el vendedor perverso;
roba á la Patria el empleado
que no cumple con su empleo,
el soldado que es cobarde
roba al Soberano el sueldo,
la Dama que es obsequiada
roba el tiempo á sus Cortejos,
el amante que una hija
saca del lugar paterno,
á mas de quitar la hija
roba á su padre el sosiego.
Gil. D. Silverio, al grano, al grano
sin gastar tantos rodeos.
Silv. Señor D. Gil, la prudencia
es para casos como estos;
es menester que mostreis
que teneis entendimiento:
os han soplado la hija
por la Justicia.

Gil. Edefesio
como vuestro. A los Hidalgos
en unos casos como estos
de antemano la Justicia
les pasa un recado atento.
Silv. Pues sin pasaroslc, amigo,
el Cura y el tio Anselmo
la han depositado.
Gil. Vaya,
no puede ser, ni lo creo.
¿Es verdad?
Diego. Puedo juraros
que yo no sé nada de eso.
Gil. Si es mentira.
Silv. Con que á mí
me dexais por embustero?
yo lo he visto.
Gil. Y no se dice
á instancias de quién se ha hecho?
Silv. Todo el lugar lo atribuye
al Labradorcillo nuevo.
Gil. Con un plebeyo mi hija?
Aqui de los montes huecos,
montes vacios, y montes
desocupados, excelsos
progenitores de todos
los Giles Montesligeros!
abrid, abrid al instante
las losas del mausoleo,
y empuñad luego la lanza:
Vengad el entuerto hecho
al mayor Gil de los Giles;
mas no salgais, estaos quietos,
que yo basto á castigar
tan infame atrevimiento
con el garrote.
Silv. Cachaza,
no seais tan vivo de genio,
ved que unos mismos principios
todos los hombres tenemos,
que las acciones ensalzan
ó abaten á los sugetos,
y que:::-
Gil. No me engañareis,
conozco vuestros intentos:
El es plebeyo y mi hija
es hidalga.
Silv. Considero
que quando adoptan los novios
para casarse estos medios,
deben los padres ceder
por conservar su honor terso.
Gil. El honor de los hidalgos
nada basta á obscurecerlo.
Silv. Aunque es vuestra hija hidalga
es muger; y qué sabemos
si al novio desde el balcon
le habrá dicho chicoleos.
Gil. le haya dicho lo que quiera,
todo es nulo, todo; pero
lo que á vos os dá cuidado,
á mí no me importa un bledo;
porque todo se compone
con apelar á mis fueros,
y quando ellos no bastasen
apelaré á mi dinero,
que el dinero puede mucho
si se sabe dar á tiempo.
Silv. Yo como hombre ya perito
debo dar buenos consejos.
Gil. Con que sois perito? Vaya
y os tenia por camueso.
Silv. Mirad como hablais, D. Gil,
á un hombre que tiene hechos
muchos cursos en Bolonia
y Salamanca; y en ellos
ha quedado como siempre
con el mayor lucimiento.
Gil. Perdonad, no me acordaba
que sois bachiller.
Silv. Siendo eso
os perdono ¡ah! teneis
un poco de vino añejo
del consabido? El muchacho
irá por unos pellejos.
Gil. Un poco hay.
Silv. Pues no temais
que todo lo compondremos
mediante Dios.
Gil. Por ahora
sé muy bien lo que hacer debo:
D. Diego, venid conmigo.
Silv. Señor D. Gil, hasta luego,
y esperanza en Dios, que todo
tendrá feliz paradero;
pero ved que me hace mal

el vino si no es añejo. *Vase.*
Dieg. Pero dónde quereis ir?
Gil. A valerme de mis fueros,
á recobrar á mi hija.
Diego. Reparad que es mucho exceso.
Gil. Como de esos se cometen
y no se hace caso de ellos.
Diego. Mirad que yo:::-
Gil. Patarata.
Sale Anselmo. Señor D. Gil.
Gil. Vil Anselmo.
Ans. Poco á poco, que con esta
al mismo Rey represento,
y cuidado.
Gil. Qué decis,
D. Diego, á este vituperio?
Por qué viendome infamado
no le poneis en un cepo?
Ans. Moderese usted y tome
este papel.
Gil. No le quiero.
Ans. Aunque vos no le admitais
os diré yo su contexto:
en él se os hace saber
como mediante el decreto
ordinario de vuestra hija
queda el deposito hecho
en Timotea la viuda
del Escribano del Pueblo.
Gil. Todo es nulo, todo, todo,
y á mi executoria apelo. *Vase.*
Ans. Yo no sé como á este hombre
y á otros que le son afectos
no les haceis conocer
que el ilustre nacimiento
en vez de darles motivos
para faltar al respeto
á la Justicia, les manda
ser su apoyo; y un exceso
es mas culpable en un hombre
ilustre, que en un plebeyo.
Diego. No hago caso de sus cosas
porque es muy raro de genio.
Ans. pero eso no le disculpa
para faltar al respeto
á la Justicia, y tener
á todo el lugar revuelto.
Diego. Tio Anselmo, no se apure,
que todo tendrá remedio. *Vase.*
Ans. Si ha de ser por vuestra mano
por imposible lo tengo;
por vuestra condescendencia:::-
Es predicar en desierto;
ya no me queda otro arbitrio,
segun el lugar se ha puesto,
que el de renunciar la vara:
Carguen otros con su peso,
que no faltarán golosos
que codicien sus desvelos,
ya por vengar sus injurias,
ó ya por servir al Pueblo:
A Dios chicas; pero cómo
teneis lavando silencio?
Petr. Como hasta el cantar nos quitan
los hidalgos.
Ans. Cómo es eso?
Petr. Como absolutos Señores
de todo el lugar se han hecho.
Bernar. Como mandan mas que vos.
Juana. Si fuera el Labrador nuevo
Alcalde, no gallcara
D. Gil de Monteligero.
Blasa. Quereis que os lo diga claro?
sois un calzonazos.
Ans. Pero
chicas:::-
Juana. Sí Señor,
no os tienen ningun respeto,
sois un Alcalde de palo.
Petr. Quién consentiria que ellos
despoticamente hiciesen
quanto les dicta su genio
estrafalario? á nosotras
nos impiden que cantemos,
que machaque el Boticario,
que martillee el herrero:
Ellos quieren que los mozos
los hablen con el sombrero
en la mano, que les sirvan
de apoyo en sus devaneos,
que les hagan los recados,
y que reciban en premio
de su mano una paliza
si no lo hacen con esmero;
ellos quieren que las mozas
les den en la puerta asiento,

les

les saquen agua, les traigan
lumbre, laven sus pañuelos,
y tengan que tolerarles
á veces sus chicoleos:
Y si Dios no lo remedia
llegará á tanto su exceso,
que sobre todas las mozas
tendrán absoluto imperio.
Ans. Pero todos los hidalgos
no son asi.
Petr. Y qué tenemos
si el partido de D. Gil
tiene arredrado á los buenos?
Ans. No es tanto como decis,
cantad y no tengais miedo.
Juana. Cantar, ya baxa, un demontre;
y que nos pusieran luego
en la carcel.
Petr. A un presidio
quiso echarnos por lo mesmo;
con que á lavar y á callar
hasta que venga el remedio
de Dios, que de otra manera
no le ha de tener el Pueblo.
Ans. El Pueblo está de remate,
y no sé lo que hacer debo:
Con quién pudiera tratarlo,
á pensarlo aqui me siento.
Salen Benito de Castro y Simon su criado con dos yuntas de mulas á caballo cantando.
Sim. El que se casa con vieja,
y se acuesta sin cenar,
no le falta ya otra cosa
sino sarna que rascar:
Mas quiero la flor del tomillo
que la flor que tiene el azar.
Ben. Vete á casa con las yuntas
que hácia alli el Alcalde veo,
y quiero hablarle, y de paso
dirás al Cura que luego
nos veremos.
Simon. Está bien:
Arre bolera. *Vase.*
Ans. No encuentro
con quien tratar de que suerte
podia abatir:::-
Ben. Tio Anselmo,
buenas tardes: el asunto
conforme quedó dispuesto
se efectuó?
Ans. De la novia
ya el deposito está hecho
en casa de Timotea;
pero mirad que os advierto
que su padre ha demostrado
el mayor resentimiento.
Ben. Eso no importa, su padre
ha dado lugar á ello,
pues antes de haber tomado
este arbitrio, de los medios
me he valido acostumbrados
entre sensatos sugetos.
Ans. D. Gil se opone á la boda
porque es noble y vos plebeyo.
Ben. El sabe bien que en lo ilustre
si no le igualo le excedo:
son muy otros los motivos:
le he quitado el ser logrero;
y que á los pobres comprase
el grano antes de cogerlo;
y no me pesa, pues hago
un gran beneficio al pueblo
y al estado; este abuso
lo ha reprobado el Consejo,
y nuestro Augusto Monarca,
quitando con este medio
que empobreza el Labrador
y que engruese el usurero.
Ans. Con todo de los hidalgos
es preciso precavernos.
Ben. Aunque no temo su orgullo,
huyo su enojo primero;
y á este efecto he ido al campo
mientras estabais haciendo
el deposito.
Ans. Creed
que solo me obligó á hacerlo
vuestra amistad; porque, amigo,
tan harto estoy del empleo
que exerzo, que á renunciarle
estoy del todo resuelto.
Ben. Renunciarle? qué decis?
vos quereis perder el pueblo.
Ans. Qué he de hacer si no me es dable
la dignidad de sus fueros
sos-

sostener? La prepotencia
de D. Gil y otros diversos
que le siguen, es tan grande
que han de perderme.
Ben. ¡Perderos!
proceded como hasta ahora
en su desempeño recto,
y no temais.
Ans. Ved que soy
de todos el menosprecio.
Ben. ¡El menosprecio! ignorais
la dignidad del empleo
que obteneis? Con esa vara
se os oculta que al Rey mesmo
representais, y que todo
desacato á un Alcalde hecho
es hecho al Rey, y que debe
el que tiene tales fueros
castigar qualquier agravio
hecho en menosprecio de ellos?
Ans. Son poderosos.
Ben. Qué importa?
no hay un Rey justo? un Consejo
justificado, que opone
al orgullo del soberbio
que las leyes no respeta
el rigor del escarmiento?
demás de esto, el hombre honrado
está obligado en obsequio
de su patria á dedicar
su tranquilidad y tiempo:
Si os preciais de buen Patricio
debeis sostener los fueros
del honorifico cargo
que exerceis, y con esfuerzo
á todo quanto repruebe
la rectitud oponeros:
Confiad en mí, y cuidad,
que se observe en todo el pueblo
quanto para el bien comun
tiene prescripto el gobierno;
y en caso de que levanten
los hidalgos algun cuento
contra vos, por vindicaros
gastaré treinta mil pesos.
Ans. Con vuestras sabias razones
me volveis el alma al cuerpo:
vos vereis como desde hoy
la jurisdicion que exerzo
no respetará al orgullo,
ni al influxo tendrá miedo;
pero al ver que los recursos
que hice al Conde y al Consejo
se han sepultado, entre dudas
me tiene el temor envuelto.
Ben. Ellos saldrán.
Ans. Que sé yo:
Ben. Vaya dexad el recelo,
que por vos si es menester
iré á Madrid.
Sale D. Silverio. Bueno, bueno,
bueno va todo. Es preciso
buscar al Alcalde Anselmo
á fin de que de D. Gil
vaya á frustrar los intentos:
alli está. Señor Alcalde,
acuda usted luego luego:::-
Cómo estais, Señor Benito?
ya ha dias que no nos vemos:
Con que este año hay gran cosecha
de garbanzos?
Ans. Don Silverio,
dónde he de ir?
Silv. Teneis razon:
á tantas cosas á un tiempo
tengo que atender, que á veces
se me van del pensamiento
las especies. Pues Señor:
Don Gil de Monteligero
es un hombre ya vé usted:::-
venga un polvo del selecto,
Benitillo.
Ben. No le gasto.
Ans. Prosiga usted D. Silverio.
Silv. Como digo, el D. Gilito:::-
y son los garbanzos buenos?
Ben. Buenos son.
Ans. Id adelante.
Silv. Tiene un demonio de genio:::-
Serán de buena cochura:
los dais este año por peso
ó por fanegas?
Ans. No seais
pelmazo.
Silv. Como es tan terco
y vanidoso, es factible:::-

si me saliesen á un precio
regular acotaria
con dos fanegas lo menos:
para la ama y la sobrina
bastante tendré con esto.
Ans. Pero, hombre, desembuchad
lo que teneis en el cuerpo.
Silv. Entre col y col lechuga:
Como siempre me intereso
por el bien de los vecinos
procuro estar en acecho
de todos para cortar
las desazones á tiempo:
en efecto recelando
que D. Gil Monteligero
no hiciese una de las suyas
quando echase su hija menos,
le segui con disimulo,
y vi que asi que le dieron
parte de lo que pasaba,
despues de echar dos mil ternos,
fue á casa de Timotea
sin duda con el intento
de sacar de ella á su hija.
Ben. Y se sabe si lo ha hecho?
Silv. Si no lo ha hecho lo hará:
Con que decis que son tiernos
los garbanzos?
Ben. Sí Señor;
vamos á impedirlo, Anselmo:
no os detengais, vamos, vamos.
Ans. Pero vos visteis:::-
Silv. No hay riesgo
de nada, y quando lo haya
yo pondré á todo remedio.
Ben. Qué llegue la prepotencia
de D. Gil á tanto extremo!
vamos, vamos.
Ans. Vos quedaos,
que yo sé lo que hacer debo.
Ben. Sin embargo, hasta la casa:::-
Ans. Eso tan solo os consiento:
yo haré ver la distincion
que hay de su fuero á mi fuero. *Vase.*
Ben. Corramos.
Silv. Señor Benito,
allá irá mi mozo luego
por los garbanzos, cuidado
que se los deis: sobre el precio
no hay que hablar; pero se ha ido:
Vase Benito.
él no me querrá el dinero
sin duda, y por excusar
las gracias se fue corriendo:
á no ser mi ingeniatura
segun se han puesto los tiempos
no era posible vivir,
y eso que soy quando menos
propietario de un palacio
antiguo que á tener techos
y paredes, era alhaja
digna del mayor sugeto;
y aunque ahora de hospedería
sirve á grajos y vencejos,
y nada me renta, todos
saben que con verdad puedo
decir que de infinidad
de inquilinos soy casero:
el tabaco de Don Gil
hace un prodigioso efecto: *estornuda.*
es menester conservarlo,
y aunque el pañuelo me ha puesto
perdido, vino de valde
el tabaco, y á este precio
lavaré el pañuelo. Cómo
vá, muchachas, qué hay de nuevo?
Se mormura mucho? hijas,
caridad con los defectos
del proximo.
Petr. Qué decis?
Silv. Que no hableis con desenfreno
de las faltas y las sobras
que advertis en los remiendos
que lavais.
Petr. Con lo que viene
el predicador camueso:
Si el proximo le interesa
por qué le quita el pellejo,
y se ocupa todo el dia
en ir llevando y trayendo?
Silv. Si yo fuese un mozalvete
no me hablarais con despego:
Ya me habriais rodeado
como plato de vuñuelos,
haciendome mil instancias
para lavarme el pañuelo;

pues

pues no está muy tabacosa,
miradlo.
Petr. ¡Jesus que puerco!
Juana. ¡Que asco!
Silv. Con un embuste
haré me lo laven luego.
Aunque me llegué al pilon
para daros el pañuelo
á lavar, con otros fines
vengo, muchachas, á veros.
Escuchad: Quál de vosotras,
respondedme sin rodeos,
es doncella?
Todas. Todas, todas.
Silv. En Pueblo tan pequeño
¡qué feliz fecundidad!
Petr. Tomais tabaco por eso?
Silv. Y á dos manos: Con que tu eres:::-
Juana. Doncellita.
Blasa. Yo lo mesmo.
Silv. Y tu qué eres?
Petr. Doncellona.
Silv. Sobre poco mas ó menos
las otras serán lo mismo:
Ya estoy. Quereis novio?
Todas. Luego.
Silv. Yo tengo uno para aquella
que me lave mi pañuelo.
Petr. Venga.
Blasa. Venga.
Juana. Suelta Blasa.
Bernar. Yo le lavaré.
Petr. No quiero.
Juana. Yo le pillé.
Petr. Yo lo mismo.
Silv. Despacio.
Todas. Yo no le suelto. *Le rasgan.*
Silv. Reparad:::- En seis pedazos
las malditas le han deshecho.
Ah bribonas! La mamola *se la hacen.*
me haceis? En mi vida vuelvo
á meterme con mugeres:
de ellas mil veces reniego. *Vase.*
Petr. El presumia burlarnos
y al rebés le salió el cuento.
Juana. Vamos á tender la ropa:
Vamos allá repitiendo:
Si vas á la fuente. &c.

ACTO SEGUNDO.

El Teatro representa un corral de una casa de lugar con puertas rusticas en el foro. Sale Doña Torquata huyendo.

Torq. Si hallaré donde esconderme?
¡Valgame Dios! Quién pensara
que mi padre sin respeto
al deposito, la casa
allanase.
Dentro. Gil. Aunque la tierra
te sepulte en sus entrañas
te he de encontrar.
Torq. Lleno de ira
me busca de sala en sala
¡Ay triste! Qué Timotea
saliese por ropa blanca!
Qué debo hacer? Si doy voces
me puede oir; desdichada!
si huyo expongo mi concepto;
si me encuentra:::-
Dentro. Gil. Aunque te valgas
de la fuga, mis enojos
te alcanzarán.
Torq. Suerte ayrada!
adónde podré ocultarme?
Estan las paredes rasas
por alli:::- por aqui:::- ¡Cielos!
socorredme.
Sale Don Gil. Bribonaza,
ya te encontré
Torq. Padre mio,
reparad:::-
Gil. En vano encargas
inobediente á los pies:::-
Torq. Aqui me teneis postrada, *se arrodilla.*
satisfaced vuestro enojo
si encontrais para ello causa.
Gil. Que si la encuentro? Hija vil!
yo haré que conozcas:::-
Torq. Nada
os detenga, castigadme.
Gil. A no mirar:::- Mis pisadas
sigue, y cuidado que chistes.
Torq. Dónde me llevais?
Gil. A casa.

Torq. No advertis:::-
Gil. Yo nada advierto.
Torq. El decoro:::-
Gil. Patarata.
Torq. Que se debe:::-
Gil. Nada debo.
Torq. Al deposito.
Gil. Tarrara.
Torq. Mirad padre , que esta accion
os puede costar muy cara.
Gil. Al hombre que tiene mosca
no le dá cuidado nada.
Torq. Ay padre, que hay un Gobierno
con quien no logra ventajas
mas que la razon!
Gil. Mocosa,
á mí sermones? A casa:
no quieres?
Torq. A obedeceros,
padre , no estoy obligada:::-
Gil. Cómo? Cómo?
Torq. Perdonad.
Gil. No vengas con gazmoñadas.
Torq. Estando por la Justicia
como veis depositada.
Gil. Pero es porque tu has querido.
Torq. Pero si vos me negabais:::-
Gil. Qué te negaba , bribona?
Torq. Vos sabeis bien las instancias
que el Cura y otros han hecho
por vencer vuestra obstinada
dureza ; tambien sabeis
el mal trato , las palabras
injuriosas que de vos:::-
Gil. Dexate de esas tontadas,
que ya se ha acabado todo.
Vuelvete conmigo á casa,
y verás como te trato
al reves: quieres que vaya
con un papelito tuyo
al Señor Cura? Torquata,
Torquatita , qué respondes?
Baxas la cabeza y callas:
te compraré si desistes
de la boda , una guitarra
de seis órdenes , y á ratos
yo te enseñaré á tocarla:
despues que toques un poco
iré á la Ciudad cercana
por un maestro que te imponga
en baylar las contradanzas
del bolero; y porque arrumbes
en los bayles de la plaza
á las demás , un jubon
te mandaré hacer de sarga
ó de tisú guarnecido
de galones ó de gasa;
y en fin para que entre todas
te puedas llevar la gala
te haré traer de Madrid
una cofia con caramba
á lo monologo. Quiéres
mas pruebas de que te ama
tu padre? Torquata mia,
qué dices? No hablas palabra?
di que sí.
Torq. Padre::-
Gil. Di sí:
sí.
Torq. No.
Gil. Habrá mayor infamia!
Con que ha de ser Benitillo?
Torq. Tento mi palabra dada.
Gil. Y le he dado yo la mia?
faltando esta circunstancia
nada es válido; además
que hay muchisima distancia
de los Castros á los Montes;
los Castros solo dimanan
de castrar, y esto ya ves
que no es util para nada;
y los Montes además
de los metales y plantas
que producen , dicen muchos
que al Cielo sirven de vasa;
y si no mira el de en frente
y verás si en él descansa.
Torq. Padre , padre , bien sabeis
que debisteis á una traza
vuestra hidalguía ; nadie lo oye,
y por eso cara á cara
os lo digo ; vuestros padres
tan solamente dimanan,
como sabeis , de una gente
ilustre , pero no hidalga.
Si os oponeis á la boda

de

de Benito porque se halla
ocupado en la labor,
ved que á los hombres ensalza
este exercicio; y que él puede
en obsequio de su fama
indagar vuestros principios
y en ellos encontrar manchas,
que no las pueda borrar
la executoria mas rancia.

Gil. Tu no eres mi hija, no,
contigo hubo alguna trampa;
te trocaron en la cuna
sin duda, porque en la casa
de los Giles jamás hubo
ningun Gil que degradara
su alcurnia con tan villanos
denuestos: hija bastarda,
hija espuria, yo sabré
reprimir tu loca audacia:
date á prision.

Torq. Padre mio:::-

Gil. Aquí no hay padres que valgan:
favor á Don Gil, vecinos.

Torq. Timotea?

Gil. Ven y calla.

Torq. Timotea?

Sale Timotea. Qué sucede?
La inmunidad de esta casa
asi quebrantais?

Gil. Señora,
en mi hija nadie manda
mas que yo.

Tim. Qué os es ignoto,
que soy su depositaria?

Gil. Mientras que su padre viva
no hay depositos que valgan.

Tim. Y la órden de la Justicia
que queda protocolada
en el Señor Cura?

Gil. Vamos.

Tim. Qué intentais?

Gil. Llevarla á casa.

Tim. No mirais que os exponeis
á que un anatema os caiga?
Si haceis tal cosa, Don Gil,
anatema sit: Torquata,
vete al instante á mi quarto.

Gil. Cómo es eso que se vaya?

Tim. Señor Don Gil, vuestra hija
está baxo la inmediata
proteccion de la Justicia,
y el llevarosla, es robarla:
¿Habeis leido á Tito Libio?
leed la de cada octava,
capítulo veinte y nueve
folio ciento, donde trata
del robo de las Salinas,
y vereis quantas desgracias
dimanaron de él, mas vos
de esto no sabreis palabra;
lo contemplo; ni tampoco
habreis leido la Iliada
de Romero, ni la Eneyda
de Virginio, celebrara
que tuvieseis tan siquiera
de estas materias abstractas
alguna nocion, que entonces
viendo la resulta infausta
que tuvo el rapto de Elena
al Troyano, escarmentarais:
temed no haya para vos
otro Agamelon. Cachaza,
y no juegue haciendo burla
con las borlas de la caña:
mireme, que aunque soy viuda
no estoy mustia ni acabada:
aun me dicen flores:::- Ola!
Os reis á carcajadas?
¡Jesus que hombre!

Torq. Esta ocasion
para escaparme me valga.

Entra y cierra.

Tim. Por mas que la executoria
condecore vuestra casa
siempre vos sereis el mismo:
semper idem.

Gil. Que embaxada?
vamonos chica:::- Mas ola,
no parece: bribonazas,
qué se entiende á mí esta burla?
pero yo sabré vengarla,
frustando vuestras astucias.

Va á entrar y halla cerrada la puerta.

Mas la puerta está cerrada:
vos me habeis entretenido
para que ella se escapara.

Tim.

Tim. Protesto y juro con costas
segun y conforme haya
lugar en derecho, que
no le he dicho una palabra:
qué es lo que haceis? Qué intentais?
Esto ya pasa de raya.

Insiste en entrar.

Ola, vecinos?

Da patadas en la puerta y sale Anselmo.

Ans. Qué es esto?
Tim. Una infraccion temeraria
del Señor.
Ans. Adónde vais?
Gil. A buscar mi hija Torquata.
Ans. Teneos digo, y tratad
de reprimir vuestra audacia:

Quiere entrar de nuevo.

Si volveis, Don Gil, á dar
otro paso hácia la casa,
os tendré un mes en el cepo
de las dos patas.
Gil. ¡Caramba!
Señor Anselmo, mirad:::-
Ans. No tengo que mirar nada.
*Gil.*Que soy Don Gil y que el cepo:::-
Ans. Ya que estar en él le escarba
de papitas, de cabeza
le pondré si se propasa;
con que cuidado conmigo.
Gil. Vuestra urbanidad es tanta
que me reprime, y por todo
os doy las debidas gracias.
Ans. Vamos allá dentro.
Tim. Vamos:
idos de aqui sin tardanza.
Gil. Por la puerta de los carros
esto es echarme en substancia.
Ans. Vuestra exâctitud Señora,
corresponde á la confianza
del deposito.
Tim. Yo siempre
cumplo con lo que me encargan;
maxîme quando el encargo
directamente dimana
de *judice in tribunali sedente.*
Ans. Qué literata! *Entran.*

Gil. Si hoy he perdido este lance
otro lograré mañana.

Va á salir por la puerta falsa, y al abrir se encuentra con Don Silverio.

D. Silverio? ¿Qué es aquesto?
Silv. Yo os lo diré en dos palabras:
aunque el tabaco es muy rico,
el vino no vale nada.
Gil. A Dios á Dios, que no estoy
para escuchar salvajadas.
Silv. Este pago mis servicios
siempre de vos esperaban:
mas no le hace; id norabuena,
que una cosa de importancia
que á deciros vine, y que
me ha tenido una hora larga
esperando al rededor
de las puertas de esta casa
tampoco sabreis.
Gil. Y es cosa
tocante á lo que me pasa?
Silv. Mucho.
Gil. Pues, amigo mio,
decidmela sin tardanza.
Silv. Cómo estais de chocolate,
porque el mio se me acaba?
Gil. Dexaos de eso.
Silv. Como el vuestro
tiene en todo el Pueblo fama
de rico:::-
Gil. Decid lo que hay:
Despachad.
Silv. No me acordaba:
pues, amigo, Benitillo:::-
¿El vuestro, Don Gil, amarga?
Gil. Qué pelma sois.
Silv. Es verdad:
ahora de entregar acaba
sus papeles de nobleza
al Escribano con quantas
circunstancias son precisas.
Gil. Eso no sirve de nada.
Silv. Mirad que su executoria:::-
Gil. Es una gran patarata:
por debaxo de la pierna
la tengo yo derribada:
á Dios: aqui de mis onzas

pa-

para frustrar su esperanza.
Silv. Don Gil, con una tarea
para probarlo me basta.
Gil. Sí Señor, con rejalgar
porque rebiente el canalla. *Vase.*
Silv. Vele ahí por que no puede
un hombre meterse en nada
por hacer bien. ¡Mas paciencia
pagos del mundo:::- Si hallara
donde poder merendar!
iremos á la posada
puesto que la noche viene
á ver si puedo pegarla. *Vase.*
Bosque. Sale el Cond. y D. And. de caza.
Conde. Segun las señas nos dieron
esa ha de ser la posada.
And. Pero, Señor, que querais
pasar una noche mala?
Conde. D. Andres, es necesario
para indagar las marañas
de los pueblos apelar
á estos medios: con las cargas
que en sí los honores tienen
quiero cumplir, y no basta
seguir para ello á veces
las sendas acostumbradas,
sino que hay que dirigirse
por otras extraordinarias:
me dan mucho en que pensar
la diversidad de causas
que dan uno y otro Alcalde
en las demandas que entablan
en el Consejo; y es fuerza
con cuidado exâminarlas,
porque de uno y otro en ellas
se manifiesta á las claras
la parcialidad. Anselmo
defiende en todo la causa
de Benito el Labrador;
pero con tal arrogancia,
que dice que no hay vecino
mas honrado en la Comarca,
y que por su medio el Pueblo
toma aumento, y la labranza;
y el otro Alcalde y Don Gil
contra su conducta claman
diciendo, que si al instante
no se le cortan las alas,
habrá dia que en el Pueblo
ni un grano de trigo haya.
El deseo de la dicha
del Lugar, y la confianza
que he merecido al Consejo,
pidiendome que informara
sobre el asunto, me obligan
á hacerlo con fuerza, tanto,
que no perdone fatiga,
ni ardid de que no me valga.
And. Es cierto, Señor, que el caso
exîge ardid y eficacia;
pero juzgo:::-
Conde. No te canses,
quiero observar lo que pasa
por mí mismo, y asi luego
que entremos en la Posada
volverás por los vestidos,
y harás que en la inmediata
Aldea subsistan coches
y equipage hasta mañana.
And. Está muy bien.
Conde. Entretanto
que de anochecer acaba
vamos hácia el bosquecillo.
And. Si la vista no me engaña
viene á nosotros un hombre
que salió de la posada.
Conde. Sintiera me conociese.
And. Habeis faltado de España
mucho tiempo, y no es factible:::-
Sale D. Silv. Buenas tardes, Camaradas.
Conde. A Dios Señor Licenciado.
Silv. ¿Qué tal se ha cazado?
Conde. A manta,
ni tan siquiera un gorrion.
Silv. Aqui no chuparé nada;
y vendrán de andar molidos.
Conde. Demasiado.
Silv. La posada
está aqui cerca y podrán
descansar hasta mañana.
Conde. Decis bien:::- Vamos amigo.
And. Vamos allá sin tardanza.
Silv. El posadero es amigo
y hará por mi quanto haya
que hacer.
And. Solo deseamos

que

que nos pongan buenas camas.

Silv. Y no han de cenar ustedes?

And. Mi amigo toma una taza
de caldo regularmente,
y yo cenaré unas magras.

Silv. Traen ustedes pernil dulce?

Conde. Qué no lo hay en la posada?

Silv. No amigo.

Conde. Si usted le tiene
se le dará lo que valga.

Silv. Hoy mismo de una docena
que compré habrá dos semanas
he dado fin al postrero.

Conde. Este anda tras de pegarla;
y pues habla mucho y puede
ser útil para la traza,
yo le cogeré: Don Juan,
usted parece que manda
en mi barriga. Señor
Licenciado, ya que es tanta
su bondad para conmigo
he de deberle me haga
el favor de disponer
que cenar con abundancia
para los tres, que con gusto
gastaré un par de medallas
por gozar su compañía.

Silv. Aunque nunca tomo nada
por la noche, por serviros
haré un exceso.

Conde. Mil gracias.

Silv. Ya chupé: estos son de aquellos,
que con capa de ir á caza
de gorriones, en los pueblos
suelen matar las calandrias.

Conde. Y á usted, señor Licenciado,
el ir á caza le agrada?

Silv. Muchísimo. Mas no voy
porque en el pueblo es muy mala
la municion. Si una poca
en el pañuelo me echaran
puede ser que algunos dias
fuera por ahí.

Conde. Pues vaya,
si en eso pende el no ir,
en llegando á la posada
os daremos una poca.

Silv. Con la que traen me basta.

Conde. No habrá reparo.

And. Pues vamos.

Silv. Qué gente tan cortesana!
Aunque he chupado muy poco
es mejor algo que nada. *Vanse.*

Mutacion de calle con la casa de Benito á la vista, y puerta transitable. Sale éste.

Ben. Una vez que los papeles
que mi nobleza declaran
he dexado al Secretario,
veré si sale de casa
Timotea como suele
á rezar. La campanada
primera para el Rosario
ya dieron, aunque pensaba
no descubrir por ahora
lo ilustre de mi prosapia,
porque la preocupacion
discurre que la labranza
es opuesta á la nobleza,
me he visto, porque mi fama
no peligre, en precision
de haber de manifestarla;
que hay casos en que es forzoso
hacer ver á la ignorancia
que el hombre que piensa bien
tiene el lustre de su casa
para quando la malicia
quiere denigrar su fama,
ó nota que su conducta
irreprehensible, no basta
á adquirirle aquel honor
que con sus virtudes gana.
Pero hácia aqui una muger
viene con mucha cachaza,
ella será.

Sale Tim. Pues la niña
de que soy depositaria
queda con una vecina
en mi aposento encerrada
voy á rezar el Rosario,
y á pedir á Dios que me haga
buena; que haya en el lugar
paz y concordia en las casas,
en la taberna quietud,
el peso fiel en la plaza,
buen órden entre las mozas,

y rectitud en las varas:
quieralo el Señor. Amen.
Ben. Timotea?
Tim. Quién me llama?
Ben. Benito de Castro.
Tim. *Amice*
vade in pace, que yo en nada
puedo socorreros. Qué
¿quereis que os sirva de capa
para ir á hablar á la novia?
Mientras que exìsta en la patria
potestad mia, de verla
carecerá. En dos palabras,
no habrá emboque: ahora despues
que la cosa esté arreglada
y se case *in facie Ecclesiæ*
con ella allá se las haya;
y en tanto la geografía
aprenda bien de mi casa
para no pisar sus lineas.
Ben. Es extraño que usted me haga,
conociendo mi caracter,
prevencion tan excusada.
Si me llegué hablar á usted
fué con fin de darla gracias
por lo que ha hecho con Don Gil,
y al mismo tiempo entregarla
estas seis onzas de oro
para asistir á Torquata.
Tim. Para qué tanto dinero?
Con la mitad no bastaba?
hay quien dice que en las bodas
de la Infanta Doña Urraca
se gastaron solamente
mil maravedises.
Ben. Tomadlas,
y en acabándose enviad
á casa por otras tantas.
Tim. Qué tiempos! un bordador
en el Escorial ganaba
diez maravedis al dia,
y mi esposo, que descansa,
sin duda alguna en el Cielo,
en dos minutos ganaba
con un testimonio un duro,
y eso que hacia rebaxa,
ó *tempora*! A Dios Benito,
que en el Rosario hago falta.
Ben. Cuidadme como hasta aqui
de mi querida Torquata.
Tim. Descuidad.
Ben. Mirad que en vos
mi tranquilidad descansa.
Tim. No temais.
Ben. Mientras mi ausencia
consolad mi prenda cara.
Tim. Lo haré asi.
Ben. Y este suspiro
de parte mia llevadla.
Tim. Y en dónde le he de llevar
para que no se me vaya?
Ben. Desentrañad de ello el fondo,
y á un lado echad las palabras.
Tim. Pues para llevar suspiros
todavía soy muchacha. *Vase.*
Ben. Mirad que yo no lo digo:::-
qué cosas tiene tan raras
Timotea; pero el fondo
de bondad que en ella se halla
disimula su rareza:
quiero volverme á mi casa
á consolar á los pobres
que de mi favor se valgan.
Pero están tan arredrados
de Don Gil, que solo pasan
de noche por no exponerse
al rigor de su venganza.
Todavia con el Conde
me he de embocar:::- pero ya andan
mirando si los atisban
al rededor de mi casa
algunos pobres:::- qué gozo
en el pecho se derrama
al socorrerlos! no hay cosa
que á esta dulzura equivalga.
Suena dentro ruido de ir los mozos á dar de beber al ganado, y cantan la seguiente cantiña, y entretanto irán saliendo el Conde, Don Silverio, y Don Andres.

Cantiña.

Sim. Quando Inesilla
la buena moza
sale á baylar
paran el vuelo los pajarillos,
y allá en el ayre forman corrillos

para cantar,
porque la quieren acompañar.
Coro. Quando Inesilla, &c.
Silv. Bien dixe yo que los dos
iban á caza de gangas:
hasta disfraces consigo
traen.
Conde. Amigo, la plaza
es muy buena.
Silv. Si señor,
si vierais que novilladas
tuvo en ella el otro Conde;
este no cuida de nada;
como siempre ha estado fuera
no hay diablos que aqui le traigan.
Conde. Pues dicen que es muy zeloso
del bien comun.
Silv. Si le hablara:::-
yo le diria del pueblo
todas las sobras y faltas,
mas no vendrá.
Conde. Se supone.
de quién es aquella casa?
Silv. Esa es la del labrador
que está en guerra declarada
con Don Gil; si no se corta
ha de haber una desgracia.
Conde. Pero quien tiene razon?
Silv. Hay opiniones muy varias:
para mí los dos son buenos.
Conde. De este no sacaré nada
de provecho: es de los muchos
que á entrambos carrillos mascan:
mas finjamos: ese ruido
no me direis quien le causa?
Silv. Los quinteros que el ganado
han conducido á dar agua.
Conde. Son camorristas?
Silv. Algunos
hay de la cascara amarga;
pero eso á vos qué os importa?
Conde. Qué ha de importarme á mí?
nada:
si fueran cosas de mozas.
Silv. Con qué os gustan las muchachas?
Conde. Muchísimo.
Silv. Yo lo creo.
Conde. Por eso voy á rondarlas.
Silv. Y si os dan una paliza?
Conde. Me ayudareis á llevarla.
Silv. Un demonio; señor mio,
vamonos á la posada,
que se pasará la cena:
vamos ¿no oleis la fragancia
de los pichones?
Conde. Decidme
qué gente es aquella que anda
por alli?
Silv. Son las chiquillas
que á la fuente van por agua.
Conde. Y quereis ir á cenar
quando hay mozas en campaña?
Cantinela adentro de las mozas.
Bernar. Quando en la siega
mi dueño amado
suele sudar,
se juntan luego los cupidillos
y un fresco ambiente á los zefirillos
hacen soplar,
porque el cansancio pueda templar.
Coro. Quando en la siega, &c.
Conde. Qué haya quien oiga canarios
cantando asi las calandrias?
Silv. Dexaos de eso, y á cenar.
Conde. Puesto que no cenais nada,
nada me importa la cena.
Silv. Pues el gasto?
Conde. Patarata.
Silv. Dexad que para los pobres
vaya á mandar apartarla.
Conde. Luego ireis; no corre priesa.
Silv. Esto vá de mala data.
Conde. Hácia alli distingo un vulto,
parece que se recata:
retiremonos á un lado
para ver en lo que para:
Sale Greg. Ya se fueron: de Don Gil
fuerza es precaver la saña
ántes de entrar á buscar
á Benito. Su eficacia
en beneficiar los pobres
es digna de inmortal fama. *Entra.*
And. En casa del labrador
ha entrado el villano.
Conde. Calla
que una muger con un bulto
vie-

viene de junto á la plaza.
Silv. Muy curioso sois, amigo.
Conde. Con esto el tiempo se pasa.
Sale Petr. Veré si el señor Benito
se duele de mi desgracia;
pero sintiera que alguno
me viese entrar en su casa. *Entra.*
Conde. Tambien entró la muger,
despues de registrar cauta
todo el sitio.
Silv. Amigo mio,
sois muy afecto á las faldas.
Conde. No lo puedo remediar,
me gustan mucho; otros andan
tras de entrar: por qué motivo
estas gentes se recatan?
Silv. Qué sé yo.
Conde. Pero ya entraron:
su disimulo me causa
mucha novedad, y en dudas
envuelta me tiene el alma.
Una muger con un niño
en los brazos tambien llama:
Sale Juana con un niño en los brazos y se entra adentro.
no entiendo esto: esta muger
á qué fin irá á su casa?
Silv. Estas cosas de chiquillos
son materias delicadas,
y aunque uno llegue á entenderlas
jamás llega á penetrarlas.
Salen hombres y mugeres, y se entran dentro.
Conde. Otros vienen; Don Andres,
qué juzgas de esto que pasa?
And. Yo no sé, Señor.
Pab. No temas
que su compasion es tanta,
que nadie llega á su puerta
sin que socorrido vaya. *Entra.*
Conde. Andres mio, ya está visto:
aqui de noche se fraguan
los enredos del lugar
y este labrador los causa.
Ans. Si acaso alguno me busca
me avisarás sin tardanza
en casa del labrador
nuevo. Todos en su casa
entran con recato, menos
yo que no se me dá nada
que me vean, porque el hombre
que desempeña las cargas
de su empleo con honor
no debe esconder la cara. *Entra.*
Conde. Este que al reves de todos
entra con franqueza tanta
quién es?
Silv. El Alcalde Anselmo.
Conde. Ya he entendido la maraña:
Don Andres.
Silv. Señor, mirad
que cerrarán la posada.
Conde. Tan temprano?
Silv. Si señor.
Conde. Parece una cosa extraña.
Silv. La posadera es doncella
y el posadero la guarda
y por eso cierra.
Conde. Este hombre
sin duda por cenar rabia:
id á que pongan la mesa.
Silv. Allá voy, santa palabra:
esta noche provision
llevo para una semana. *Vase.*
Conde. Ves Andres, como es muy útil
que se exâminen las causas
con madurez? ese Alcalde,
en sus recursos ensalza
al labrador, y condena
á Don Gil, y en lo que pasa
he visto qué Don Gil dice
la verdad en sus instancias.
Pero sin embargo de esto
quiero proceder con maña
y no hacer otro uso de ello
que el de preparar mi saña
contra aquellos que culpados
resulten en esta causa.

ACTO TERCERO.

Zaguan de la casa de Benito con vista de un emparrado, debaxo del qual aparecen cenando todos quantos entraron, y los mozos de labor. En el primer término del Teatro estará cenan-

nando Benito de Castro, y Anselmo sentado junto á la mesa sin cenar.

Duo. El Cielo bendiga
al hombre piadoso,
que al menesteroso
suele remediar.

Coro. De bienes le llene,
le colme de honores,
y felicidad.

Anselm. Si los clamores del pobre
que os bendice al Cielo llegan,
bien podeis estar seguro
que á vos del Cielo os descienda
la felicidad, colmando
vuestra casa de riquezas.

Ben. Qué quereis, asi como otros
consumen en vagatelas
sus caudales; yo los gasto
en socorrer la pobreza,
por lo qual todas las noches
tengo una abundante cena
prevenida, para quantos
del alimento carezcan;
y como el bochorno á nadie
impide el disfrutar de ella,
porque en tono de combite
ofrezco á todos mi mesa,
acuden sin distincion
gentes de clases diversas.

Anselm. Y á comer no viene alguno?

Ben. No, amigo, porque rezelan
que Don Gil, y sus sequaces
no tomen con ellos tema
si los ven entrar aquí.

Anselm. Qué llegue su prepotencia
á tanto extremo!

Benit. Dexadlos
que insistan en sus demencias,
y observemos los demás
lo que Dios y el Rey ordenan.

Ans. Pero para tolerarles
falta á veces la paciencia;
os juro que si á Don Gil
en casa de Timotea
no contengo con el fuero,
comete un exceso en ella.

Benit. No lo creais; aunque á veces
sus necedades le ciegan,
sabe bien que la justicia
goza muchas preeminencias;
pero á todo esto, amigo,
vos me habeis hecho una ofensa
que no os perdono.

Ans. Y quál es?

Benit. No acompañarme á la mesa
esta noche, quando en otras
me habeis hecho esta fineza:
no me direis el motivo?

Ans. Porque no, quando en la cena
os acompañaba, entonces
no teniais en mi audiencia
ninguna cosa pendiente,
y podia con franqueza
disfrutar vuestros favores;
pero ahora que pende en ella
la de vuestra boda, quiero
por conservar siempre ilesa
mi reputacion, huir
de que la malicia pueda
culparme de sobornado
ó parcial, ni aun por sospechas.

Ben. La reflexîon bien merece
un trago de Valdepeñas
para la gente. Simon,
trae quatro ó seis botellas,
para que en honor de Anselmo
el Alcalde todos beban.

Ans. Mirad que pueden decir:::-

Ben. Nada dirán con certeza:
aplaudir á la justicia,
ó aquellos que la regentan,
es dar de su rectitud
las mas evidentes pruebas.

Sale Simon.

Sim. Tomad, y bebed, amigos.

Ben. Traete ácia acá una botella,
y á mi brindis, el de todos
los convidados suceda.

Ben. Dios guarde en el mundo
el hombre de honor
que sostiene el peso
de la sábia Astréa,
sin que en él se vea
que inclina su amor

á

á la complacencia,
á la inteligencia
del venal favor.

Coro dentro.

Coro. Dios guarde en el mundo, &c.
Ben. Se ha cenado bien, amigos?
Greg. Grandemente.
Pablo. El Cielo quiera
recompensaros el bien
que haceis á nuestra pobreza.
Ben. Los que tengan que decirme
uno á uno ácia acá vengan.
Ans. Mientras vos os empleais
en exercer la clemencia,
voy á observar si en las calles
el órden prescripto reyna.
Ben. De camino podeis dar
tambien por allá una vuelta,
que Don Gil es atrevido.
Ans. Por eso no paseis pena,
que yo sabré contener
su osadía con la fuerza. *Vase.*
Ben. Id con Dios: y bien Gregorio,
qué se te ofrece?
Greg. Quisiera
suplicaros una gracia:
ya sabeis que la cosecha::::-
Ben. Te entiendo, ha sido muy mala
á lo menos en las tierras
que te arriendo.
Greg. Sí, señor;
y lo ha sido de manera,
que la cosecha inmediata
para hacer la sementera
tendré que vender:::-
Ben. Qué dices?
Greg. Otro medio no me queda.
Ben. No está Benito de Castro
en el Lugar, que remedia
al infelíz Labrador
en esta y otras urgencias?
Usted, ni un grano de trigo
antes de tiempo me venda,
que esta costumbre, y los fraudes
que hacen muchos que comercian
con el trigo, son la ruina
del Estado, pues despierta
desidia en el Labrador
viendo que otro se aprovecha
de sus fatigas, ganando
muchos tesoros con ellas.
Usted, vaya á mi granero
por el trigo que se ofrezca
para sembrar y comer,
que á este efecto están sus puertas
para el pobre Labrador
de par en par siempre abiertas.
Greg. Como no he podido este año
satisfaceros la renta:::-
Ben. Me la pagará el que viene
si tiene buena cosecha.
Greg. Para bien del Labrador
os traxo Dios á esta tierra. *Vase.*
Ben. Cómo han de medrar los pobres
Labradores, si no encuentran
amparo en los ricos? Vaya,
qué quieres tu? el rubor dexa.
Petron. Yo, como sabeis, Benito,
soy huérfana, sin que tenga
mas auxîlio que el trabajo
de mis manos; y quisiera
que sobre esta ropa blanca
me dieseis ocho pesetas
prestadas, que aunque la Pacha
me las daría sobre ella,
me llevará quatro reales
de ganancia al mes!
Benit. Muy buena
conciencia! que en los lugares
estos robos se consientan!
no me dirás, por ventura,
si es christiana la Tendera?
Petron. Mucho que sí, como que
dos veces al mes confiesa.
Ben. Se olvidará de sus culpas
por confesar las agenas.
Ya lo entiendo, y en qué quieres
emplear las ocho pesetas?
Petron. En un lechoncillo.
Ben. Bien:
tómalas, enhorabuena.
Petron. Dios os lo pague.
Ben. Qué haces?
la ropa á tu casa lleva:
quando mates el Cerdillo,
y vendas las menudencias

las pagarás ; vaya , á Dios.

Pet. El os aumente la hacienda. *Vase.*

Ben. La huérfana es muy honrada.

Pablo. Entra á hablarle , nada temas.

Blas. Tengo temor.

Ben. Quién es ese
que entrar á hablarme rezela?

Pablo. Es Blasito.

Ben. Qué se ofrece?

Pablo. Como os debe la muleta
que le fiasteis, y á tres plazos
ha faltado , la vergüenza::-

Ben. A la verdad , que no dexo
de tener fundadas quejas
contra él , pues los dos años
ha tenido una cosecha
mas que regular.

Blas. Estaba
tan atrasado y las deudas::-

Ben. Era primero que todo
satisfacer la muleta.

Pablo. En la cosecha inmediata
ofrece satisfacerla.

Ben. Y qué quiere?

Pab. Como está
en buena sazon la tierra
para el barbecho, y el pobre
tiene la otra mula enferma:::-

Ben. Ya lo he entendido : á Blasito
entregarás la cermeña
para arar , mientras su mula
del todo se pone buena:
mira que la trates bien,
porque si no cuidas de ella,
no la hallarás en mi quadra
quando á pedirmela vuelvas.
Se ofrece alguna otra cosa
en que yo servirte pueda?

Blas. Vos me correis. *vase*

Ben. Con la mula,
cuidado que tengas cuenta:
qué es eso, Juana , qué quieres?

Juana. Señor , como estoy enferma::-

Ben. Soy yo Médico, muger,
para que á contarme vengas
tus males?

Juana. Si de los males
que sufre naturaleza
no lo sois, lo sois al menos
de las desgracias funestas
del pobre.

Ben. Pero qué quires?

Juan. Que usted de mi mal se duela.

Ben. Si se ofrecen medicinas
te las darán de mi cuenta
en la Botica.

Juana. Señor,
Dios os premie la clemencia
que usais con el desvalido;
con esta infelice prenda
de mi corazon usadla;
con mis contínuas dolencias
se me quitó el nutritivo,
que ofrece naturaleza
para criarle.

Ben. No faltaba
mas , sino que ahora tuviera
que cargar con los chiquillos
de otros; pero pues es fuerza
hacerlo asi por cumplir
con la humanidad : de cuenta
mia desde hoy corre el niño;
que las cargas que interesan
al Estado , es necesario
que ayuden á sostenerlas
los ricos , porque al Estado
por sí no basta á atenderlas.

Juana. De vuestra piedad los hombres
ojalá Dios que aprendieran! *Vase.*

Ben. Y á vosotros os falta algo
para hacer la sementera?

Mozo 1.° Señor Benito , yo vengo
á satisfacer la renta
del garbanzar.

Mozo 2.° Yo á pagar
el alquiler de la huerta.

Blasa. Yo á volveros el dinero
que me prestasteis por ferias
para lino.

Bern. Yo á deciros
que en casa teneis dispuestas
las diez fanegas de trigo
que llevó madre.

Ben. Con vuestra
correspondencia mi pecho
de regocijo se llena:

Va-

Vaya, venid allá dentro,
y ajustaremos las cuentas.
Sale Simon. Señor Amo?
Benito. Qué tenemos?
Sim. De casa de Timotea
han traido este papel.
Ben. Salid á esperar afuera
que allá voy. *Vanse por el foro.*
Mozo 1. Con mucho gusto.
Ben. De mi Torquata es la letra:
veamos que dice.
Sim. Mi amo
con la boda no sosiega;
y ahora empieza, que Don Gil
es de muy mala ralea.
Ben. Qué ventura! trae la luz.
Sim. Dónde vais?
Ben. A esotra pieza
á escribir, y di á esa gente,
que se esperen ó que vuelvan
mañana, que ahora no puedo
ajustar con ellos cuentas.
Amable papel! Quán gratas
son al corazon tus letras!
Salon corto de la casa de Don Diego.
Sale éste con Don Gil.
Dieg. Este es el sitio mejor
para hablar con Timotea.
Gil. Como vos con todo empeño
os intereseis con ella,
yo sé que hablará á Torquata
para que á mi casa vuelva.
Dieg. Yo la hablaré, pero vos
debeis empezar la arenga
como padre.
Gil. Apuraré
para hablarla mi eloqüencia.
Die. Bueno será, pero hoy dia
hace al influxo mas fuerza
la retórica del oro
que la oracion mas perfecta.
Gil. Si os parece, por quitarnos
de trabacuentas con ella,
la diremos quánto quiere
por hacer la diligencia.
Dieg. Esas cosas no se ajustan,
se calla y dá la moneda.
Gil. Por eso suelen salir
tantas pretensiones hüeras:
yo no compro jamás nada
sin que el ajuste preceda;
mas de todo estaba libre
si vos Don Diego quisierais:
se os ha metido en la cholla
que es valida la nobleza
del Benitillo.
Dieg. Ya os dixe
que no es dable obscurecerla.
Gil. Y la que no lo es, es dable
hacer tal vez que lo sea
no lo entiendo.
Dieg. El Escribano
ha dado quatro mil vueltas
á sus papeles, y dice
que es de las casas mas buenas
del Pais.
Gil. Ningun recurso *ap.*
para frustarlo me queda
sino el que he pensado. Amigo
mucho tarda Timotea.
Dieg. Pues ya ha tiempo que un recado
la envié de que viniera.
Mas ya está aqui, que llamaron,
si no me engaño, á la puerta.
Gil. Quedad con Dios.
Dieg. Dónde vais?
Gil. Entendeos vos con ella,
que los dos hemos tenido
esta tarde una pendencia.
Dieg. Ved Don Gil:::-
Gil. Haced mis veces.
Dieg. Mirad:::-
Gil. A Dios, que aqui llega.
Mientras que aqui la entretiene, *ap.*
conseguiré mis ideas. *Vase.*
Dieg. Como un coete se vá
por la puerta de la huerta. *Sale Timotea*
Tim. Señor Don Diego, no obstante,
de que despues de la cena
nunca salgo, aunque un axîoma
hay que dice en las novelas
sin vocales; no me acuerdo
muy bien, si es en la primera
ó en la penúltima; folio
ciento y veinte y dos, *post cenam*
mile pasus ire; vengo

á ver lo que usted me ordena.
Dieg. Sientese usted.
Tim. La visita
es necesario que entienda
que la hemos de declinar
por *brevis à brevis*.
Dieg. Buena
prevencion.
Tim. En este caso
debo por mi honor hacerla,
porque tengo seqüestrada
en mi casa una doncella,
y debo cuidar que nadie
me la segregue.
Dieg. Sobre esa
materia tengo que hablaros.
Con parsimonia y se levanta.
Tim. Señor Alcalde, sobre ella
punto redondo. El muchacho
que me traxo, haced que venga
conmigo. Muy buenas noches,
que ya son las nueve y media
y me falta que rezar
Letanias y Completas.
Vá á irse, y la detiene Don Diego.
Dieg. Escuchad.
Tim. No puedo, amigo.
Dieg. El escucharme qué os cuesta?
Tim. El perder todo aquel tiempo
que me hableis de una materia
que está reservada al foro
contencioso.
Dieg. Timotea,
dexemonos de bobadas.
Tim. Eso es tratarme de necia
metamorfósicamente;
y es menester que usted sepa
que en el Arte de Nebrija
estudié las cinco reglas
de contar, y en el Quixote
la sintaxis.
Dieg. Su rareza
apoyemos: nadie duda
que sois un pozo de ciencia.
Tim. Con que me tienen por sábia?
Dieg. Todo el mundo lo confiesa.
Tim. Sentemonos: diga usted,
segun eso me contemplan
capaz de desempeñar
un capiscolato?
Dieg. Crea
usted que sí.
Tim. Con el tiempo
puede ser que le pretenda.
Dieg. Y os le darán.
Tim. Quien lo duda.
Dieg. Pero volviendo á mi tema:::-
Tim. A quál tema? al de mi estudio?
Dieg. Al tema de la doncella
que teneis en vuestra casa.
Tim. Hablando de esa materia
vale. *Se levanta.*
Dieg. Una señora sábia
es dable que no se duela
de un padre, que le han privado
de la única cara prenda
que tenía? Contemplad
de un padre la suerte adversa.
Le dá el señor una hija
por fruto de su terneza
conyugal, y alborozado
viendo su retrato en ella,
su desvelo paternal
no perdona diligencia
que no emplee en su regalo;
y quando logra ponerla
en estado de que alivie
su vejez con su asistencia,
vá con las manos lavadas
uno á quien nada le cuesta,
y sin reparar en barras
á su casa se la lleva:
y esto mismo con Don Gil
sucede al pie de la letra.
Con que usted, que es una docta
del siglo (sin que esto sea
lisonja) que entiende á fondo
la ley de naturaleza:
es menester que á la niña
persuada con su eloqüencia
que desista de una boda
que los parientes reprueban;
es excusado que diga
los medios de convencerla
quando usted de la oratoria
posee todas las reglas.

Tim. de oir tantas alabanzas
corrida estoy de vergüenza.
Jesus que bochorno!
Dieg. Esto
es hacer justicia seca
al mérito, y el rubor
es efecto de modestia.
Tim. Con efecto: pero vamos
al asunto: vuestra arenga
se reduce á que á Torquata
le quite de la cabeza
el deseo del connubio,
y que á este efecto una horrenda
pintura le haga del hombre
con las pinceladas de esta.
El hombre es un animal,
que toma formas diversas
como Proteo: si quiere
engañar á una belleza
incauta, toma la forma
del candor, y se presenta
á su querida sumiso
y manso como una oveja:
pero asi que el mero mixto
imperio tiene sobre ella,
toma la forma de un tigre
que con engañosas fiestas
convida con sus alhagos
para exercer su fiereza.
No quereis vos que á los hombres
los pinte de esta manera?
Diego. Sí Señora, y la muchacha
desistirá de su tema.
Tim. D. Diego, perdone usted,
que no miente Timotea.
Diego. Cómo pues?
Tim. Como es el hombre
lo mejor que hay en la tierra;
él es retrato del Cielo,
compendio de la belleza,
resumen de lo criado,
de la perfeccion emblema,
por él vagan por el ayre
aves de plumas diversas,
el prado produce flores,
se borda el campo de yerba,
los peces pueblan el agua,
la vid de frutos se llena,
y por fin por el de Andan
la progenie se conserva;
y todo esto fue mi esposo,
que en el Cielo el Señor tenga.
Con que aconsejar no puedo
que la muchacha no quiera
lo que yo de buena gana
tomaria á ser doncella;
además que en estos casos
es muy mala la violencia,
y es preciso que se casen
los hijos con quien desean:
Maxime si entre los novios
no hay alguna diferencia
y se quieren:::- ¿Habeis leido
sobre este punto las Guerras
que entre Abencerrajes hubo
y Gomeles? Pues leedlas,
y si no leed que es mejor
la agricultura de Herrera,
y vereis como las plantas
porque mejor permanezcan
requieren tierra á su gusto:
vos no tendreis Poliantea
sin duda, ya lo contemplo,
sois lego de rabo á oreja;
quedad con Dios, y en el Pueblo
haced pública mi ciencia,
que bien podeis.
Diego. Es posible
que mis razones no os venzan?
Qué decis? Puedo esperar
que la muchacha se vuelva
con su padre? Responded:
Qué no merezco respuesta?
si vos la servis en esto
os comprará en recompensa
una bliblioteca; vaya,
os conformais, Timotea?
Qué decis?
Tim. *Nulla es redentio.* *Vase.*
Diego. Ella se marcha muy seria:
preciso es ver á Don Gil,
porque adopte otras ideas:
mas quiero un dolor de tripas
que hablar mas con esta bestia. *Vase.*
El Teatro representa la vista exterior del corral de la casa de Timotea

con un pedazo de las tapias arruinadas, puerta transitable á la calle, noche obscura. Sale Don Gil con vestido de Labrador y dos criados de payos.

Gil. Para que nunca del rapto
recaiga en mí las sospechas
me he valido de este trage,
que es quasi igual al que lleva
Benitillo; y he dispuesto
que mis criados se vistieran
como los suyos, de suerte
que con esta estratagema,
la de dexar con Don Diego
divertida á Timotea,
y lo obscuro de la noche
he de lograr mis ideas,
sacando de aqui á Torquata:
despues la llevaré fuera
del Lugar hasta que olvide
de Benito la terneza:
vosotros quando yo salga
llevad á Torquata apriesa
donde sabeis, y cuidado
con que ninguno lo entienda.

Entra por el portillo, y los criados se quedan á un lado. Sale por el opuesto Anselmo con gente de ronda.

Ans. Por si acaso la osadía
de Don Gil á tanto llega,
que sin respetar mis fueros
á su hija sacar intenta
de esta casa, con mi ronda
daré por ella una vuelta:
alli hay dos mozos parados,
reconocerlos es fuerza:
digan, quién vá á la Justicia?

Huyen los mozos de D. Gil, y el Alcalde los sigue.

la fuga dais por respuesta?
Sigamoslos.

Sale Benito de Castro con Simon y otro mozo.

Ben. A este lado
parece que gente suena:::-
no quiero hasta que se vaya
acercarme ácia la reja,
donde me dice Torquata
que le dexe la respuesta
del papel:::- Mas ya parece
que á la otra calle dan vuelta.
Simon?

Simon. qué es lo que mandais?

Ben. Cuidado que tengas cuenta
si alguien viene, que no quiero
que esto en el Pueblo se sepa.

Simon. Fiad en nuestra vigilancia
tanto como en nuestras fuerzas.

Ben. Amor en esta ocasion
mis timideces alienta.

Entra Benito por un lado de las tapias, y Simon y el otro mozo se quedan donde estuvieron los criados de D. Gil. Salen el Conde y D. Andres.

Conde. Andres, con que el Licenciado
se fue despues de la cena?

And Asi que cenó y llevó
para una semana entera,
no hubo quien le detuviese.

Conde. Me parece una gran pesca
el amigo.

And. Mas Señor,
que querais dar otra vuelta
por el Lugar?

Conde. Dexame,
que quiero verlo de cerca
todo, para ver si puedo
formar una clara idea
de lo que pasa.

And. Dos hombres
observo en la esquina opuesta,
qué intentarán?

Conde. Desde aqui
lo veremos con cautela.

Se retiran, y saca D. Gil á Torquata desmayada por la puerta del corral.

Sale D. Gil. Dónde estarán mis criados?
porque al mirar mi sorpresa
perdió el sentido, y no sé
como he de poder con ella;
pero alli están. Al instante
llevadla allá; id. *En voz muy baxa.*

Simon. Qué intenta
mi amo con esto!

Gil. Corred, *Lo mismo.*

vamos á hacer la desecha. *Vase.*

Se llevan á Torquata los criados de Benito.

Conde. Ves, Andres, lo que ese payo
ha sacado por la puerta
del corral?

And. Tan solo he visto
que llevaba un vulto acuestas.

Conde. De esta casa, por si acaso,
tomemos, Andres, las señas,
que esto no me gusta.

And. El payo
que sacaba el vulto trepa
por una reja, y quién sabe
si aquesta casa saquea.

Conde. El no pasar á indagarlo
es ya mucha indiferencia:
Ven Andres.

Van ácia donde entró Benito.

Dentro Timotea. Qué estelionato!
al ladron por Dios detengan.
Ladrones, ladrones. *Saliendo.*

Salen el Conde y Don Andres con las espadas desnudas deteniendo á Benito.

Conde. Vil,
en vano á la fuga apelas,
detente.

Timot. Señor Alcalde,
justicia.

Ben. Ay de mí! Qué pena!
Qué le he de decir?

Timot. Por Dios,
averiguen, busquen, sepan
quien cometió el latrocinio.

Sale Ans. Vamos: qué voces son estas?

Con luz que traerán los de la Ronda.

Sale D. Gil vestido como acostumbra.

Gil. Qué hay aqui?

Timot. Que me han robado
á Torquata.

Gil. Buena cuenta
me habeis dado de mi hija,
bribonaza! y se sospecha
quién puede ser?

Ans. No sabeis
quién cometió esa vileza?

Conde. Segun nosotros juzgamos
este hombre.

Ans. No creyera,
Benito, en vos tal maldad:
Quién os sugerió una treta
tan atrevida y contraria
á vuestras mismas ideas?

Ben. Vos sabeis bien mi honradez,
y Dios sabe mi inocencia.

Conde. No salisteis con un bulto?

Ben. No Señor.

Conde. Y quién la reja
trepaba?

Benito. Yo.

Ans. Y con qué intento?

Ben. Lo debe callar mi lengua.

Gil. Señor Alcalde, prendedlo,
que contra él pongo querella;
y cuenta que le solteis
hasta que mi hija parezca.
Pues mis criados la llevaron *ap.*
yo haré porque tarde sea.

Timot. Yo tambien por la vindicta
pública, y porque se sepa
que Timotea Fernandez,
Avendaño y valenzuela,
viuda de Angel Cipriano,
Arredondo de Silveria
Escribano de estos Reynos,
Señorios etcetera,
y del ilustre Colegio
de este Lugar, Albacea
que fue de quatro Pupilos,
y Maryordomo de fiestas,
que era de nuestros Patronos
los Sacrosantos Adletas
San Cosme y San Damian
(que en paz descanse) conserva
integra en todo su fama,
pongo igualmente querella
contra el bribon que con poco
temor de Dios, sin conciencia,
me ha sacado de mi casa
una vestal ó doncella,
que es lo mismo; y á este efecto
como mejor le convenga
á mi parte (esto es á mi)
con las debidas protestas
ofrezco justificar

 el

el robo de la querella,
pidiendo que al agresor
se le imponga aquella pena
que el capitulo *de furtis*
trae en la pagina treinta,
ley octava, donde cita
el tratado de Avicena
de vita et moribus, para
que ami casa indemne vuelva.
Señores, muy buenas noches;
dexad que este cabo encienda.

Conde. Esperad. Esta muger
es la ridiculez mesma.

Ben. Que yo sufra este bochorno!

Gil. Bien me salió mi cautela.

Conde. Señor Alcalde, si usted
conforme debe cumpliera
con su empleo, en el Lugar
no habria tantas contiendas:
el Lugar está perdido.

Ans. Caballero, usted entienda,
que dá con un hombre justo
y que el cargo desempeña
de la vara; pero usted
quién es que de esta manera
me habla?

Conde Soy quien viene al pueblo
á cortar las turbulencias:
soy el Conde.

Ans. Qué decis?

Conde. Son bastantes estas señas?

Le enseña la insignia.

Ans. Perdonad!

Gil. ¡El Conde dixo!
D. Gil, á Dios prepotencia.

Tim. Usted en mí, Señor Procer,
recononozca una clienta.

Conde. Está bien; vos á esa joven
buscareis con diligencia,
y entretanto á vuestro amigo
conducid donde merezca:
vamonos á la posada.

Gil. Señor, si gusta vuecencia
de mi casa:::-

Conde. Vamos digo:
yo domaré su soberbia. *Vase.*

Ben. Habiendo aqui vos venido,
ninguna cosa me altera:
llevadme.

Sale Don Silverio de bata y gorro.

Silv. Quién dá estas voces,
que me han hecho á toda priesa
dexar la cama? Qué ha habido?

Gil. Decidselo á Timotea. *Vase.*

Silv. Timotea, que sucede?

Tim. Id á Benito con esas. *Vase.*

Silv. Qué hay Benito?

Ben. Don Silverio,
no provoqueis mi paciencia. *Vase.*

Silv. Enteradme de esto, Anselmo.

Ans. Se dará mayor postema!

Silv. Vaya que todos me han dado
una valiente respuesta:
que yo no sepa lo que hay!
Reniego amen de la cena. *Vase.*

ACTO QUARTO.

Casa de Benito. Sale Torquata en ademan de quererse ir, y Simon deteniéndola.

Torq. Vuelvo á decirte, Simon,
que detenerme es en vano;
para el nuevo dia solo
falta hora y media, y si aguardo
á salir quando sus luces
alumbren montes y prados,
aventuro mi decoro
y pongo en riesgo á tu amo.
El hombre que cometió
el enorme desacato
de robarme, no es Benito,
que aunque se estaba apagando
una escasa luz que habia,
y yo me rendí á un desmayo
con el susto, pude ver
que él no era el autor del rapto.
No dudes Simon, que en él
ha de haber algun engaño;
y aunque entre mí lo penetro,
entre mí debo callarlo,
y así llama á Timotea.

Sim. Esperad que vuelva el amo.

Torq. Mi honor no me lo permite:
fuera de esto un sobresalto
de su tardanza concibo.

Pe-

Pero vé donde he mandado;
y advierte que no la digas
que yo soy la que la llamo.
Sim. Cuidadoso de la misma
mi compañero hace rato
que salio á ver si adquiria
de él noticias, y de paso
dixo diría á Timotea
que viniese acá volando.
Torq. Cómo no viene?
Sim. No sé.
Torq. Mas parece que llamaron.
Sim. Ella será.
Torq. Plegue al Cielo
que con ella venga tu amo.
Sim. Ojalá.
Torq. Tu amo es sin duda
quando tan recio ha llamado.
Sim. Entre usted señor. *Abre.*
Sale D. Silv. Amigo,
qué es esto?
Hace que tropieza y dexa caer la luz.
Sim. Qué he tropezado
y la luz:::-
Torq. Pues no me ha visto,
me esconderé en este quarto.
Se esconde.
Sim. Con esto ya dí á Torquata
lugar de esconderse. Pablo
trae una luz.
Silv. Ellos juzgan
que no he visto el contrabando:
bueno vá el asunto, bueno:
pero ella se lleva chasco,
que el pobrete está en la carcel
desde anoche asegurado,
por lo que por si algo chupo
ando la causa indagando.
Trae un mozo una luz.
Sim. A estas horas, Don Silverio,
¿qué quereis?
Silv. Como de tu amo
soy amigo y me intereso
en todas sus cosas tanto,
vengo á ofrecer mi persona,
mis bienes y mayorazgos
á su disposicion. Dime
el chocolate está echado?
Sim. Que chocolate ni que acá.
Silv. Si hubiese migas con ajos
y torreznos:::-
Sim. Diga usted,
á qué viene tan temprano?
Silv. Como está tu amo en la carcel::-
Torq. Santos Cielos, qué he escuchado!
Sim. En la carcel? qué decís?
Silv. Como que yo vi llevarlo.
Sim. Quién le ha puesto preso?
Silv. Anselmo
el Alcalde su amigazo:
no se puede en estos dias
fiar de ninguno.
Torq. Qué arcanos
son estos, divinos cielos!
quántos males temo!
Silv. Acaso
no lo sabeis?
Sim. No señor.
Silv. Ni ménos que causa ha dado?
Sim. Tampoco: ay amo querido!
Silv. Simon, no pases cuidado,
que aqui estoy yo. Anda adentro
á ver si me traen algo
que almorzar; porque ayer noche
no cené mas que gazpacho.
Sim. Dexeme usted.
Silv. Voy á ver
si con Don Gil se chupa algo:
si se ofrece alguna cosa
avisa. *Vase.*
Sim. Anda con mil diablos.
Sale Torq. Se ha ido ya?
Sim. Si señora.
Torq. Ciertos fueron los presagios
del corazon, este efecto
ha producido mi rapto.
Sim. Pero quién sería ese hombre?
Torq. No me aflijas, y veamos
que arbitrio hemos de tomar
para dexar su honor salvo,
y el mio.
Sale Timotea.
Sim. Gracias á Dios
que ya Timotea ha entrado.
Torq. ay señora Timotea!
Tim. Torquata aqui? San Venancio

abogado de los sustos!
á Dios, que ni entro, ni salgo
en estas cosas; vosotros
hicisteis mancomunados
la felonia del robo,
y ahora que ha tirado el diablo
da la manta, pretendeis
que cubra vuestros desbarros;
amiga mia *nequaquam*.

Torq. En mi deplorable estado.
es posible no querais
doleros de mis quebrantos?

Tim. A no ser que *idem per idem*
me sucedió el mismo chasco
con el que pudre, á mi casa
ya estaria caminando.
Ya te oigo, que una buena alma
me oyó tambien con agrado.

Torq. Aunque en casa de Benito
me encontrais, ni él, ni yo estamos
culpados en mi venida:
de un suceso extraordinario
que el tiempo descubrirá,
el venir ha dimanado.

Tim. Valgame Dios que inocente!
y no sabes quién te traxo?

Torq. Los criados de Benito.

Tim. Y no te sacó su amo?

Torq. No señora.

Tim. Pues quién, niña?

Torq. No lo sé.

Tim. Ya estoy al cabo.

Torq. No dudeis de mi verdad.
Me sobrevino un desmayo,
y solamente entre sombras
ver pude al autor tirano;
pero sé que no es Benito;
y así supuesto que el daño
aun se puede remediar
en parte, por Dios veamos
que hemos de hacer, porque quede
en buen lugar mi recato,
sincerada mi conducta,
vuestro honor acrisolado,
mi padre sin fundamentos
para frustrar el contrato
de nuestra boda, mi amante
sin la nota de culpado
en mi robo, y reprimidos
del maldiciente los labios.

Tim. Y que diga la malicia
despues, sin ningun reparo,
que yo tuve tambien parte
en la infraccion? Tu del rapto
de Europa sin duda alguna
ignorarás el fracaso.
Sabes que se volvió toro
el dios que anduvo en el ajo?
Pues hija mia, no quiero
que me suceda otro tanto.

Torq. Deponed inconvenientes,
mirad mis duros quebrantos.
A vos, segun fue el suceso,
no os han de hacer ningun cargo.
Sacadme de aquí al instante
antes que amanezca, vamos,
despachad, y no creais
que me acojo á vuestro amparo
por último medio. Diga
Simon, si al verme en el quarto
de Benito, no exclamé
por vos.

Tim. Y quando te hurtaron
por qué por mí no exclamastes?
Ahora quereis con el manto
de Timotea encubrir
lo que ha descubierto el diablo.
Si hubieses visto antes de huir
la Historia de Carlo Magno,
y sobre ella hubieses hecho
oracion mental un rato,
no te vieras ahora *in
articulo mortis*.

Torq. Vamos,
devolvedme á vuestra casa
y enterad despues del caso
al Alcalde.

Tim. Ya conoce
del asunto el Juez primario,
que es el Señor.

Torq. Qué ha venido?

Tim. En parábola, mas claro
en trage de cazador
para disparar al blanco
de los negligentes.

Torq. Dicen

que

que es un señor muy humano:
le contaremos el hecho,
y nos prestará su amparo.
Tim. No dices mal; pero yo
solo quiero mi descanso.
Torq. Qué no os doleis de mi honor?
Tim. Ay qué honor de mis pecados!
todos vuelven por su honor
desde el mas chico al mas alto,
y al tiempo que por él vuelven,
se olvidan de conservarlo
algunos. Yo volveré
por el tuyo, mas cuidado
que no le traigas prendido
con alfileres. Muchacho,
toma la capa y sombrero,
y vennos acompañando.
Sim. Ya os sirvo. Pero qué es esto?
Sale Don Gil y Anselmo.
quién en la casa se ha entrado?
Gil. Vedla allí.
Torq. Cielos, mi padre!
Gil. Veis como no os he engañado?
aseguradla.
Anselm. En Benito,
quién creyera este atentado!
Señora, me es muy sensible
en este sitio encontraros,
y mientras que se averigua
la verdad del atentado,
mi casa en vez de la otra
os servirá de resguardo:
venid conmigo.
Torq. Mirad,
que esto es culpar mi recato.
Tim. Y á mí hacerme confidenta
de enjuagues de enamorados;
y todo el pueblo es testigo
de que siempre en tales casos
he sido legal.
Gil. De nuevo
no volvais á sofocarnos.
La que se querelló, digo,
y era cómplice en el chasco.
Tim. Mirad como hablais, ved que
soy viuda de un Escribano;
y quando lo digo:::-
Gil. Anselmo,
haced cumplir lo mandado.
Ans. Idos Timotea al punto.
Tim. Siempre esperaba este pago:
Dios guarde á ustedes. *Vase.*
Torq. Ved, padre,
lo que haceis. Y que si callo *ap.*
que vos sois el fiero autor
de tan enorme atentado,
es porque yo:::-
Gil. Con Benito,
no te has de casar.
Torq. Templaos:
volved por mi pundonor,
ó descubriré el arcano.
Gil. Qué discurrís que me ha dicho
esa infame por lo baxo?
mil picardias. Llevadla.
Ans. Modera tu genio: vamos.
Gil. Mas infaustas conseqüencias
pensé que tuviese el rapto:
el aviso de Silverio
me vino pintiparado. *vanse.*
Sim. De todo quanto aquí ha habido
voy á dar noticia al amo. *vas.*
Carcel en el foro con reja, en donde se dexará ver Benito dentro: á la parte de afuera estarán llorando Pablo, Gregorio, y Blas, mozo 1.° y mozo 2.°, Petronila, Juana, Bernarda, y Blasa.
Ben. No os aflijais, no lloreis,
no tengais por mí cuidado,
que no es nada, y así idos
unos y otros al trabajo;
fuera de que la piedad
que conmigo estais usando,
va á haceros de la venganza
de Don Gil objeto infausto.
Vaya, vaya, idos luego
porque estais incomodando.
Petr. Todo el tiempo que aquí esteis
queremos acompañaros,
que si hasta hoy dia Don Gil
nos ha tenido arredrados,
hemos depuesto el temor
con la venida del amo.
Ben. Y á qué tiempo vino, ay triste!
Esto solo en mis cuidados

me aflige.
Juan. Quereis que todos,
lo que pasa le digamos?
Ben. No es menester, su venida
pondrá freno á los tiranos
del Lugar, y ensalzará
á los bien intencionados.
Petron. Y con prenderos empieza
siendo su mejor vasallo.
Ben. La justicia asi lo exîge.
Petr. Si vos no sois el culpado.
Ben. Quién sabe?
Petr. Si como tengo
dos ojos, tuviese quatro,
todos quatro apostaría
á que no lo sois.
Ben. Marchaos.
Sale Don Diego.
Dieg. La venida del Señor,
de rezelos me ha llenado;
y aunque Don Gil nada teme
porque tiene á su contrario
en la carcel por el robo
de su hija, estoy temblando
que mi poca vigilancia
ha de castigar; mas vamos
á esperar que se levante.
Sale Don Silverio.
Silv. Quién podia imaginarlo!
qué dichoso soy! Don Diego,
dónde vais? mas ya lo alcanzo,
á ver al Conde mi amigo;
no es esto? Si teneis algo
con su excelencia, avisad,
que yo en su excelencia mando.
Dieg. Vos mandar al Conde?
Silv. Yo.
Dieg. Qué mentira!
Silv. Qué apostamos
que os lo hago ver?
Dieg. Que en mentir
tengais tan poco reparo!
Silv. Ved si me quiere, que anoche
me tuvo de convidado
á cenar, y además de esto
me hizo antes de irme un regalo.
Dieg. Jesus, qué bola!
Silv. Don Diego,
con que juzgais que es engaño
aun?
Dieg. No lo he de juzgar?
Silv. Yo os haré ver lo contrario.
Dieg. Pero quién es esa gente?
Silv. Esa es la gente del campo,
que está haciendo compañía
á su protector.
Dieg. Quitaos
de ahí, que no está la plaza
para que la ocupen vagos:
á trabajar.
Petr. Reparad,
que á ninguno hacemos daño.
Dieg. Despejad, digo. La plaza
querrá verla libre el amo.
Silv. Como que yo, y su excelencia
la hemos de pasear un rato.
Quitense pues.
Todos. No queremos.
Greg. Y si acaso es necesario
le pediremos licencia.
Petr. Señor Benito, aquí estamos,
que no os hemos de faltar,
aunque nos echen á palos.
Silv. No deis lugar á que llame
los Ministros para echaros.
Todos. No queremos, no queremos.
Salen el Conde y Don Andrés con los vestidos proprios de su estado.
Cond. Quién aquí está alborotando?
Dieg. Sea ucencia bien venido.
Silv. Ucencia me ha dado un chasco
terrible, mas yo en la cena
ya llegué á sospechar algo.
Greg. Señor Conde?
Cond. Qué quereis.
Greg. Una gracia suplicaros.
Cond. Y quál es? decidla luego.
Petr. Que el Alcalde del estado
noble, no dexa que estemos
con el Labrador hablando
en la Carcel.
Cond. Hace bien,
idos á vuestro trabajo.
Petr. Señor, si es padre de todo
el Lugar.
Juan. Si es nuestro amparo.

Greg. Nuestro consuelo.
Cond. Escuchemos
lo que dicen estos Payos
por si conviene á mi idea.
Silv. Señor, no hagais ningun caso
de esos necios. Id con Dios,
que no gusta de escucharos
su excelencia.
Cond. Quién lo ha dicho?
Silv. Como son unos villanos:::-
Cond. Está bien; pero sabed,
que jamás he tolerado
á ningun entremetido.
Silv. Señor:::-
Dieg. Cómo os quiere el amo!
Silv. Eso es chanza.
Cond. De qué nace
que esteis tan apasionados
por el preso?
Greg. De que somos
agradecidos. En quanto
puede protege á los pobres.
Blas. Mire su merced, antaño
me vendió á mí una muleta;
y aunque he procedido ingrato
faltando á su pago, ahora
que la otra se me ha encojado,
me ha prestado de las suyas
una para arar mis campos.
Greg. Y á mí, aunque no le he podido
pagar las rentas de ogaño
de unas tierras que me arrienda,
me ha ofrecido dar el grano
para comer y sembrar,
porque quiere que vendamos
á su tiempo la cosecha;
pues opina, que el trabajo
del Labrador, vendido ántes,
hace feliz al avaro,
y al Labrador infeliz:
y no solo me ha amparado
á mi con esto; no hay pobre
con quien él no haga otro tanto,
y si miento, que lo diga
Don Diego, aunque es su contrario.
Cond. Es esto verdad?
Dieg. Señor,
no dexa de ser bizarro;
pero tiene allá sus cosas:::-
Juan. Señor Don Diego, hablad claro,
que ya se ha acabado el tiempo
de ser los pobres esclavos
de Don Gil.
Cond. Con buen principio,
Don Andrés mio, empezamos.
Petr. Mire su excelencia usia,
á mí tambien me ha prestado
para comprar un gorrino,
sin quererme ni un ochavo
ocho pesetas en plata;
y eso que estila llevarnos
por un duro, una peseta
cada mes un pecho humano.
Juan. A mí, porque estoy enferma,
me paga el ama á un muchacho.
Pab. Mire su merced, á todos
hace bien á fé de Pablo.
Petr. Y por eso le aborrecen
Don Gil, y sus partidarios.
Greg. Y sabeis por qué es? Porque antes
cargaban con todo el grano
que cogiamos.
Blas. A mí
me compró Don Gil un año
la cosecha á quince reales
la fanega, y en el acto
de encerrarla, la vendió
á setenta y dos.
Bern. A Pacho
el de la oreja de zorra:::-
Cond. De todo quedo enterado,
basta lo dicho. Decid,
ese Don Gil, que los Payos
han nombrado, no es el padre
de la novia?
Dieg. Sí, señor.
Cond. Dónde está?
Dieg. Si no me engaño,
aquí con el otro Alcalde
se acerca.
Cond. Señores, vamos
arriba.
Sale Anselmo, y Don Gil.
Anselm. Ya ha parecido
la novia.
Cond. Adónde se ha hallado?

Ans. En casa del mismo novio.
Cond. A la verdad que es extraño:
Andrés, en estos asuntos,
hay muchísimos arcanos.
Vaya, vamos.
Silv. Yo tambien?
Cond. A vos para nada os llamo.
Dieg. Y hoy, cenareis con el Conde?
Silv. Se está conmigo chanceando. *vas.*
Petr. Se vá sin decirnos nada?
Señor Benito de Castro,
mal estamos.
Ben. No temais,
que yo pienso lo contrario;
pero idos, que ya viene
á acompañarme un criado.
Pronto el Pueblo tendrá alivio.
Petr. Permitalo el Cielo Santo. *vas.*
Salon de Audiencia: Salen el Conde, Don Andrés, Don Diego, Anselmo, y Don Gil, y dos que sacan una mesa con escribanía.
Dieg. Poned aquí ese bufete,
y á fuera despues marchaos.
Cond. Primero, haced que me suban
al Labrador que está abaxo
preso.
Dieg. Subid á Benito.
Gil. No me gusta este aparato.
Si me sacais de esta bien, *ap.*
una donacion os hago
de los mil pesos.
Dieg. Amigo,
no es tiempo este de agasajos.
Cond. La sala de Ayuntamiento
está hermosa.
Ans. Hace unos años,
que en ella el difunto Conde
se hospedó.
Gil. Parece extraño,
que los padres de vuecencia
no tengan aquí Palacio;
mas no importa: si gustais
de haceros uno me encargo
á mis expensas.
Cond. Lo estimo.
Vaya, llegad, acercaos.
Sale Benito.
Ben. Aquí Don Gil! Mas no importa,
nada temo estando salvo.
Gil. Señor, ese es el iniquo
que á mi hija me ha robado.
Cond. Es cierto eso?
Ben. No señor,
que no soy tan insensato.
Gil. Señor qué diga el Alcalde
si en su casa no la hallamos?
Ben. Ya lo sé, pero se sabe
que yo allá la haya llevado?
Gil. Si tu alli no la llevastes,
tus criados la llevaron.
Conde. Se la entregasteis vos á ellos?
Ben. No Señor, á fe de honrado.
Conde. Por qué trepabais la reja?
Ben. Aunque resolví callarlo,
en precision de decirlo
me pone el honor; miradlo,
pero quanto el papel dice
quede en vos depositado.
Lee el Conde. "Benito, no abandones "los contornos de esta casa en que es- "toy, porque recelo que repita mi pa- "dre el atentado de querer robarme; "espero la respuesta sobre el parti- "cular, la qual pondrás en la reja de "la callejuela. Tuya Torquata.
El contexto del papel
del suceso me ha enterado;
y vos Don Gil, por qué causa
insultasteis temerario,
sin mirar inconvenientes,
del deposito el sagrado?
Gil. Señor, el amor de padre:::-
Conde De todo estoy hecho cargo.
Oid vos.
Habla aparte con Anselmo.
Gil. El Conde de esta
me acomoda á presidario.
Ans. Voy allá.
Conde. Señor Don Gil,
el asunto ya ha llegado
á un estado en que es preciso
que ceda qualquier reparo
al honor. Dadle vuestra hija,
y quede el de todos salvo.
Gil. No puede ser; no mirais

que él es plebeyo y yo hidalgo?
Ben. Soy tan noble como vos.
Gil. Pero vais á arar los campos.
Ben. Con mucho honor, y aunque al Rey
debiese el mayor encargo,
sabed que no desdeñara
el manejo del arado.
Gil. Yo no sé como el infierno
no se abre para tragarlo
al escuchar sus blasfemìas.
Ben. Pero dexando esto á un lado,
el Señor puede decir
si soy ó no soy hidalgo.
Conde. Qué decis?
Diego. Que sus papeles
en la faltrìquera traigo.
Conde. Dadmelos.
Gil. Aunque sea noble
su nobleza ha degradado
siendo destripa terrones.
Conde. Eso lo veré despacio.
Gil. Este hombre me ha de perder.
Conde. Una vez que ya en mis manos
queda este asunto, pasemos
á otro.
Sale Anselmo. Ya está esperando
Torquata fuera.
Conde. Ya vuelvo. *Vase y Anselmo.*
Diego. Mucho temo estos arcanos.
Gil. Amigo D. Diego, el Conde
me parece un gran lagarto;
pero siendo noble es fuerza
que tenga con mis pasados
parentesco, y que no quiera
manchar sus gloriosos fastos.
Sale el Conde y Anselmo.
Conde. Ya he salido de un asunto,
á nuestro tema volvamos.
Decidme: á mí, y al Consejo
no habeis hecho en tiempos varios
estos recursos?
Diego. y Anselmo. Nosotros:::-
Conde. No hay por que sobresaltaros.
Vos aqui dais á entender,
que un tal Benito de Castro
pierde el lugar de tal suerte
que en habiendo un año malo
decis que por él no habrá
de trigo siquiera un grano,
y que por eso está expuesto
á suceder un estrago,
vos en los otros recursos
decis todo lo contrario:
representais que Benito
cumple con Dios, y el estado,
haciendo feliz al pobre;
y que si D. Gil y varios,
no dexan la prepotencia,
que sobre ellos han tomado,
se verá el lugar expuesto
á los riesgos mas infaustos.
En qué fundais el recurso
de Don Gil?
Gil. Oidlo claro,
como habia de nacer
hecho un pobre pelagatos,
quiso la fortuna mia
que naciese mayorazgo.
Al mirarme sin destino
me hice á mí mismo este cargo:
tu eres rico: mas tus bienes
si no se emplean en algo
de qué te sirven? De nada.
Un dia en esto pensando
reflexîoné asi. Los pobres
suelen ser despilfarrados
comunmente, y no se saben
aprovechar del trabajo;
pues voy á hacerlos felices
siendo con ellos bizarro:
qué hice pues? Allá en invierno
les compraba los mas años
la cosecha con intento
de venderla en los escasos,
con lo qual los remediaba
y hacia un bien al estado.
Conde. Si no hubiese dolo en ello,
el arbitrio no era malo.
Y en qué fundais vos la vuestra?
Ben. Yo os lo diré sin reparo.
Como me he preciado siempre
de ser un Vasallo honrado
y fiel á mi Rey, no hay órden
que dimane de su mano
benefica que no vea
para bendecir sus rasgos.

Entre los muchos que digno
le hacen del nombre de Carlos,
es aquella en que protege
á los Labradores tanto.
Con este motivo dixe:
quál es el hombre hacendado,
que á la labor no dedica
con empeño su conato?
Compré con esto unas tierras
que se estaban rematando
en este lugar, y vine
á él lleno de antusiasmo
generoso, á avecindarme
para dedicarme al campo.
Pero pintaros, Señor,
el desamor al trabajo,
la ociosidad, la miseria
que en este lugar infausto
encontré:::- Para decirlo
de una vez, aqui el descanso
era virtud; la fatiga
vicio. Habiendo preguntado
la causa de aquel trastorno
por el Cura, y otros varios
supe, que los infelices
rehusaban el trabajo
porque á costa de sus ansias
se saciaban los avaros.
¿Vos sois uno de ellos, vos.

Gil. Este hombre está excomulgado.

Ben. Viendo esto, con mis aperos,
con mis mulas, con mis carros
y mi dinero, á los pobres
substrage de aquel letargo.
De esto ha nacido el horror;
de esto no darme la mano
de su hija; de esto el odio
que los ricos me han tomado.

Conde. Ya salí del otro asunto
tambien: ya estoy hecho cargo;
una vez que este negocio
del todo queda evaquado,
con ustedes y los ricos
ir quisiera un rato al campo
á divertirme.

Gil. Señor,
tanto honor:::-

Conde. Con Dios quedaos.

Dieg. El Conde no le ha creido.

Gil. Nuestro es el triunfo.

Conde. Vamos. *Vanse.*

Ben. Con la palabra en la boca
este señor me ha dexado.
Yo estoy confuso, qué es esto?
Si los perversos acaso:::-
No, que el Conde es muy astuto,
y por algun medio raro
querrá castigarlos: temo
que le engañen sin embargo:::-
engañarle? No lo creo.

Sale Anselm. Señor Benito de Castro,
venid.

Ben. Qué tenemos?

Ans. Nada.

Ben. Pero hombre:::-

Ans. Seguid mis pasos. *Vanse.*

Calle. Salen el Conde, Don Andres, Don Diego y Don Gil por un lado, y por otro Don Silverio. El Conde estará viendo los papeles de Benito.

Conde. Qué haceis vos que no venís?
Llegad señor Licenciado.

Silv. Qué mandais?

Conde. Venid conmigo,
que gusto mucho de hablaros.

Silv. No lo veis? La municion
que ucencia me dió es un pasmo!
pues y la cena Señor?
Venga un polvo: buen tabaco!
tiene ucencia muchos botes?

Conde. Muchos en la Corte.

Silv. Malo.
No leais.

Conde. Aunque yo leo
oigo lo que estais hablando.

Salen los Payos al bastidor.

Greg. Veis aquello?

Juana. Ya lo vemos.

Petr. Al fin triunfaron los malos.

Bern. Pero calla que el Alcalde
hace señas de que vamos.

Pabl. Qué querrá?

Blas. Vamos á verlo,
y saldremos de cuidados. *Vanse.*

Conde. Quién es aquella muger
tan remilgada? Ya caigo.

Sa-

Sale Timot. Señor, de los compatriotas,
podeis un punto apartaros?
Conde. Por qué no? Qué me quereis?
Tim. Solo poner en las manos
de vuestra gran celsitud
este papel, que archivado
dexó mi difunto esposo,
que de Dios esté gozando,
porque quiso ir al Olimpo
aunque indigno y Escribano.
Conde. Venga pues.
Gil. Con qué embaxada
vendrá ahora el espantajo
de Timotea!
Tim. Señores,
Dios os guarde muchos años.
Silv. El Conde se ha enfurecido.
Conde. Se dará hombre mas malvado!
venid tambien con nosotros.
Tim. Yo entre tantos calzonazos
metida? Mirad señor,
que soy viuda y tengo empacho
de los hombres.
Dieg. De sus cosas
no haga vuecelencia caso.
Selva con vista del lugar y sembrados, en donde aparece arando Benito.
Ben. No entiendo por que el Señor
despues de haberme mandado
dar libertad ha querido
que venga á arar este campo.
Algun fin sin duda alguna
en esto lleva encerrado.
Pero aquí mozos y mozas
con los atributos varios
de Baco y Ceres parece
que se acercan adornados:
qué debo inferir de aquesto?
No lo sé: vamos arando.
Salen todos los mozos y mozas cantando, y detras de ellos el Conde, Don Andres, y todos ménos Torquata.
Digase en honor
del buen labrador
que ninguna tarea
hay que mas noble sea
que la del labrador:
digase en honor
del buen labrador.
Conde. Contiguos al mismo Pueblo
hay estupendos sembrados.
Quién es aquel labrador
que está aquella tierra arando?
Gil. Qué miro! Aquel es Benito.
Dieg. Señor, Benito de Castro.
Gil. Qué es aquesto?
Dieg. No lo sé.
Silv. Pues aqui hay gato encerrado.
Conde. A Dios Benito. Esta tierra
parece buena. El surco ancho
y profundo, contribuye
al buen éxito del grano.
Buen barbecho! A la labor
sois los tres aficionados?
Gil. Señor, como somos ricos::-
Silv. Como hemos nacido hidalgos::-
Conde. Pues yo soy hidalgo y rico
y aun algo mas, pues me hallo
por nuestro augusto Monarca
como veis condecorado,
y no tengo inconveniente
en manejar el arado.
A ver que tal yo me ingenio.
Ben. Señor::-
Ans. En honor del amo
repetid para memoria
del agricultor honrado.
Coro. Digase en honor, &c.
Conde. Despues que yo aré, notais
que yo haya degenerado
de mi ser? Miradme bien.
Del lustre de mis pasados
me he hecho indigno? Respondedme.
Os habeis avergonzado?
Ojalá que esta vergüenza
á vuestra enmienda abra paso.
Quién dixo que la nobleza
se opone en nada al arado?
Este exercicio no ha habido
infinitos Soberanos
que le han exercido? Exemplos
no tenemos reiterados
de esta verdad? En la China
no sale una vez al año
su Emperador, y estimula

al vasallo él mismo arando?
no hay que ir tan lexos. Josef
Segundo, tambien no ha honrado
en nuestro tiempo este arte?:
En España no admiramos
dos Príncipes generosos
que por sí mismos plantaron
árboles? No os avergüenzan
estos generosos rasgos
de virtud? Pues vive Dios
que si no veis de enmendaros
siendo útiles al Pueblo,
estimulando al trabajo,
dando honor al labrador,
y socorro al artesano,
que probareis el enojo,
que va á descargar mi brazo
contra aquellos que no cumplen
con Dios, el Rey, y el Estado.

Mozos. Viva nuestro Conde, viva.

Conde. Dame, Benito, los brazos:
sé tu honradez, tu virtud,
sé lo bien que te has portado
con los pobres, y asi como
á tus virtudes preparo
premio, preparo castigo
contra los viles avaros.
Ya nos veremos Don Gil,
á ménos que desarmado
no dexeis mi enojo, haciendo
lo que es justo en este caso.
Vos fuisteis de vuestra hija
el indigno autor del rapto.

Gil. Qué he de hacer?

Conde. Reconocer
á Don Benito de Castro
por vuestro yerno.

Gil. Señor,
no mirais que soy hidalgo?

Conde. Todo se sabe Don Gil.
La hidalguía con engaños
adquiristeis; aqui consta
en este papel.

Tim. En caso
yo lo juraré.

Gil. Señor:::-

Conde. Por bien Don Gil, os lo mando:::
Para nada os necesito,
que yo vengo autorizado
para todo. Tio Anselmo,
haced que se den las manos.

Anselmo saca á Torquata.

Torq. Benito mio!

Ben. Torquata!

Tim. Qué fenómeno tan raro!

Conde. Asi premio á la virtud.
Vos, señor chiquiliquatro,
cuenta con los chismes: vos
renunciareis luego el cargo
que os conferí. Y vos tendreis
Anselmo el debido pago.

Los 3. Señor Conde, á vuestras plantas
vuestro perdon imploramos.

Conde. Está bien. A todo el pueblo
desde hoy ofrezco mi amparo.

Todos. Y al honrado labrador
compensad con un aplauso.

FIN.